



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL RESURGIMIENTO DE LOS NACIONALISMOS:
EL CASO DE IRLANDA DEL NORTE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
PRESENTA:
RICARDO ALFONSO BUSSEY GARCIA

ASESOR: PROF. JAVIER ROSAS



MEXICO, D. F.

285724
2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A dios, que bajo cualquiera de sus
nombres estuvo siempre presente**

**A mis padres, quienes gracias a su esfuerzo
hicieron posible la conclusión de este sueño**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar al maestro Javier Rosas por haber sido partícipe de este proyecto, por sus consejos y por su valentía para encarar nuevos retos. A Claudia, quien con su amor y sus consejos ha ayudado a mejorar no sólo el trabajo, sino mi vida y por todos los proyectos que aún están por delante. A mi hermano Moisés, por ser un compañero inseparable. A mi familia, especialmente a mis tíos Juventino, Rosa, Silvia y Blanca por haberme apoyado en todo momento y bajo cualquier circunstancia. A mis sinodales, Graciela Arroyo, Alejandra Salas, Alfredo Romero y Víctor Batta por dedicar un poco de su tiempo a conocer y depurar lo que tengo que contar. A la UNAM y sus instituciones por haber hecho de mí lo que soy y por haber hecho que en mi cuerpo vibre el sentimiento puma. Y a todas y cada una de las personas que en su momento me brindaron su amistad o contribuyeron a mi desarrollo académico. A todos: Gracias.

INDICE

Introducción	2
I. Los Antecedentes del Conflicto Norirlandés	11
A) La Llegada de los Ingleses; el Choque de Identidades	13
B) De las Plantaciones a la Partición Irlandesa: la Lucha por la Libertad	25
II. Las Comunidades en Pugna: Católicos y Protestantes o del Nacionalismo al Unionismo	38
A) Religión: ¿Principal División?	41
A) Identidad Católica	42
B) Identidad Protestante	47
B) El Mundo de lo irreconciliable: las Diferencias en el Ulster	53
III. El Quehacer Político del Conflicto	59
A) La Cuestión Norirlandesa o la Esencia de las Disputas	61
B) La Escena Política: La Diversidad de Proyectos	68
IV. La Última Intentona hacia la Paz en Irlanda del Norte: El Acuerdo del Viernes Santo de 1998	91
CONCLUSIONES	105
MAPAS	112
BIBLIOGRAFÍA	115

Introducción.

Dentro de la dinámica mundial actual, hablar de globalización, integración, unificación, semejanzas, mercados comunes, etcétera, se ha convertido en un tema por demás relevante dentro de las discusiones académicas. A primera vista, todo parece indicar (las noticias, los acuerdos comerciales, etcétera) que el futuro casi irremediable de la sociedad internacional es la consolidación de la visión de una interdependencia cada día más homogeneizada.

Es aquí, donde los nacionalismos, o “nuevos” particularismos adquieren una gran importancia, ya que se presentan como la némesis de la corriente globalizadora al exaltar de manera por demás clara, la falacia que supone la total integración de los pueblos y de las minorías en los esquemas de mayor envergadura (llámese Reino Unido de la Gran Bretaña, México, Unión Europea, etc.) esto debido, principalmente, a la marginación de la cual son objeto estos sectores minoritarios por parte de un grupo o mayoría dominante. Así, “los conflictos étnicos en cualquier parte de Europa pueden dar al traste con la esperanza de una mayor integración y prosperidad Europea”¹.

En otras palabras, “los flujos globalizadores cada vez más intensos promueven serios desajustes entre los diferentes paisajes (o escenarios), y estos desajustes, por su parte, resquebrajan las bases homogeneizadoras del paradigma integrador”², ergo, el nacionalismo forma parte de estos desajustes modificadores de la teoría de la integración.

¹ Kevin Boyle y Tom Hadden, *Northern Ireland: The Choice*, Penguin Books, London, 1994, pág. 16

² Judit Bokser y Alejandra Salas-Porras. “Globalización, Identidades Colectivas y Ciudadanía” en *Política y Cultura*. México, UAM Xochimilco, Invierno 1999, pág. 31

Ahora bien, ¿qué entendemos por nacionalismo? Mucho se ha escrito en torno a este concepto, sobre sus orígenes, sus objetivos, su forma de accionar dentro de las comunidades. En principio, el nacionalismo "era visto en Europa como una fase pasajera <en la historia puesto que> el deseo de la mayor parte de los hombres de ser ciudadanos de un Estado limítrofe con la nación a la que veían como propia, era considerado como algo natural..."³

Pero, con el paso del tiempo, nos hemos podido dar cuenta que este sentimiento, no ha sido algo pasajero; por el contrario, se logró insertar en las conciencias de miles de seres humanos, y ha sido bandera de guerra y principio motriz de muchos de los movimientos sociales en el siglo XX.

Fenómenos como el nacionalismo vasco en España, el bretón en Francia o el propio nacionalismo irlandés, dan testimonio de la fuerza que esta ideología ha tenido a lo largo de la historia, muchas de las veces con una clara tendencia en contra de los procesos integradores tanto a nivel nacional como internacional.

Para entender el nacionalismo, es necesario tomar en cuenta ciertos criterios, entre los que se destaca "La convicción en primer lugar de que los hombres pertenecen a un grupo humano particular, y que la forma de vida del grupo difiere de la de otros"⁴.

Así, habremos de entender el nacionalismo como "aquel sentimiento que unifica a un grupo de personas que comparten una experiencia histórica real o imaginaria y que tienen la aspiración común de vivir en conjunto como un grupo

³ Isaiah Berlin. "El nacionalismo, pasado olvidado, poder presente" en *Contra la Corriente*, México, FCE, 1989, pág. 420

⁴ *Ibidem*, pág. 424

separado en el futuro⁵ y que en ocasiones puede contraponerse al dominio existente con la finalidad de defender los usos y costumbres que los definen como grupo.

Por otra parte, el proceso de desarrollo histórico europeo y la constante evolución del sistema democrático (hasta el punto de la extinción de un gobierno centralizado) provocaron que “internamente la desaparición de un gobierno central liberara nacionalismos regionales dentro de los propios nacionalismos nacionales, de tal suerte que virtualmente todos los nuevos estados exhiben un provincialismo o separatismo⁶ constante y que nos da pauta para iniciar un análisis en respuesta a las tendencias globalizantes a nivel mundial.

Asimismo, solo por dejar un marco de referencia, movimientos como el vasco, bretón, escocés o norirlandés, guardan entre sus afinidades comunes, el sentimiento de añoranza hacia la pertenencia a una comunidad –con territorio, población y gobierno incluidos- autónoma.

Por otra parte, estos movimientos en su gran mayoría parten de la premisa histórica de haberse gestado por la marginación ejercida por una comunidad específica –dominante- sobre otra que generalmente luchaba por la permanencia de sus usos y costumbres ante el embate de la cultura dominante en cada Estado-Nación. Esto es claramente observado en el conflicto entre los nacionalistas vascos y el gobierno español.

⁵ Shafer Charles. *Nationalism; myth and reality*, Oxford University Press, London, 1989, pág. 35

⁶ Clifford Geertz, *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa Editorial, México pág. 205

Pero no vayamos más lejos, pues si bien es cierto que reconocemos la existencia de algunas semejanzas entre los fenómenos y movimientos nacionalistas, ciertamente, cada caso guarda matices que lo hacen particular y que requieren de un tratamiento específico y a profundidad, que por las características propias de nuestra investigación, no abordaremos en esta oportunidad. Sin embargo no podíamos dejar de lado la importancia que guarda el gran conglomerado nacionalista como proceso mundial.

Así, ya centrados en el caso de Irlanda del Norte, la cuestión del nacionalismo (particularismo) surge como fruto de la intromisión de la Corona Inglesa hacia el siglo XII en una sociedad que desde aquel entonces manifestó su oposición cultural y religiosa al esquema de subyugación implantado en la región. También se presenta como una respuesta a la marginación (tanto política como económica y social) en la cual se vio involucrada la población católica norirlandesa desde su incorporación al Reino de la Gran Bretaña.

El Ulster se presenta ante nosotros con una característica básica, a entender, el llamado particularismo o nacionalismo étnico-religioso, el cual debemos de entender como el fenómeno en el que “las comunidades religiosas están en íntima relación con las identidades étnicas”⁷ y por lo tanto con los nacionalismos propios de la región.

Ahora que no esta de más decir que en los 6 condados del Ulster, nos topamos no sólo con un nacionalismo, sino con dos modos de vida encontrados, el de los católicos y el de los protestantes.

⁷ Anthony D. Smith, *La Identidad Nacional*, Madrid, Trama Editorial, pág. 10

Para entender lo anterior, debemos recurrir a los principios básicos de ambos grupos que para fines teórico metodológicos entenderemos como su identidad, la cual se caracteriza por contar con "ciertas instituciones comunes, la existencia de un solo código de derechos y deberes para los miembros de la comunidad"⁸ y la adopción de determinados valores y tradiciones que dan forma y color al conglomerado social.

Así, nos encontramos con dos culturas, dos formas y modos de vida distintos. Por un lado, la tradición irlandesa, vinculada históricamente con la cultura celta (una de las más antiguas de la Europa Occidental) y con apego a la religión católica. Y por el otro, el bagaje cultural inglés, relacionado con la historia y cosmovisión sajona y fiel a la doctrina protestante. Dos visiones que desde su encuentro entraron en conflicto.

De esta manera, el nacionalismo católico norirlandés, puede ser catalogado como del tipo contraestatario-insurreccional, caracterizado primordialmente por ser un movimiento que "en su reivindicación de la identidad o el desarrollo autónomo de una comunidad constituida en el estado nacional o bien constituida como tal pero colocada en estado de dependencia estructural respecto de una hegemonía externa, opta por la lucha revolucionaria o subversiva contra el sistema..."⁹.

En nuestras palabras el nacionalismo irlandés es una manifestación histórica de la defensa de la identidad irlandesa ante la intromisión de una sociedad (la inglesa) con una cultura y tradición distintas en su territorio, o un ejemplo de "los llamados conflictos multiétnicos de poblaciones nativas,

⁸ *Ibidem*, pág. 86

⁹ Ludovico Insisa en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, pág. 1090

representadas por poblaciones que han sido marginadas, discriminadas y aun aniquiladas en sus propios territorios"¹⁰ por agentes exógenos.

Por otra parte, por lo que respecta a la comunidad protestante, su identidad nacionalista queda definida como un nacionalismo que se fundamenta en "la defensa de un modo de vida por encima de las presiones ejercidas por otros sectores de la sociedad"¹¹, y que forma parte del gran conglomerado norirlandés.

Aquí es pertinente anotar que el particularismo protestante no ha sido ubicado como un fenómeno nacionalista tal cual, presente en la región, por ser parte de la cultura dominante, pero definitivamente es una muestra "de los conflictos pluriétnicos de poblaciones inmigradas... (caracterizados)... por poblaciones que se han desplazado y mantienen en el nuevo entorno su identidad originaria"¹², aunque con ciertos matices diferentes a lo estrictamente británico.

Como es bien sabido, el conflicto ha atravesado por diversas etapas, yendo desde las protestas y manifestaciones en favor de un mejor estatus de vida para la población católica norirlandesa (basta recordar los movimientos en pro de los derechos humanos de la década de los años setenta del siglo XX), pasando por el ámbito y actuar de los partidos políticos en donde se debate la situación en el Ulster, hasta las acciones "terroristas" llevadas a cabo por el Ejército Republicano Irlandés y otras organizaciones paramilitares.

¹⁰Judit Bokser y Alejandra Salas-Porras, *op. cit.*, pág. 33.

¹¹Xavier R. De Ventos, *Nacionalismos: el Laberinto de la Identidad*, Madrid, Editorial Espasa Calde, pág. 65

¹²Judit Bokser y Alejandra Salas-Porras, *op. cit.*, pág. 33.

Lo que a nuestro juicio se pelea en primera instancia es A) la permanencia bajo el dominio de la Gran Bretaña, atendiendo a la visión o nacionalismo unionista –protestante, o B) su unificación con la República de Irlanda y regresar así a la situación prevaleciente anterior a la llegada de los colonizadores ingleses, en un proyecto, íntimamente vinculado a la perspectiva católico - republicana.

Aquí es pertinente anotar que lo anterior es por lo que respecta a los actores locales, pues, además de ellos, debemos de tomar en cuenta la postura y el papel que juegan tanto el gobierno del Reino Unido, como el de la República de Irlanda, actores por demás importantes en el desarrollo histórico de nuestra problemática.

Por razones prácticas, considero que el punto de partida para el análisis de esta problemática debe establecerse a finales de la década de los años sesenta del presente siglo, debido a que es a partir de ese periodo que se comenzó a dar mayor difusión al conflicto entre católicos y protestantes en la región, como consecuencia de la situación por demás tensa que se vivía en el Ulster, caracterizada por una oleada de violencia y terror.

Es importante aclarar que si bien nos abocaremos al estudio de los últimos 30 años del conflicto, no dejaremos de lado los antecedentes por demás importantes del mismo. Hay quien lo sitúa hacia el siglo XII con la llegada de los centinelas ingleses al territorio irlandés, que tras haber conquistado la región, establecieron un sistema de segregación y dominio hacia la población nativa: los Celtas (de quienes se precian ser descendientes los irlandeses de hoy) y en donde el choque de identidades y la filiación religiosa se hacían ver como los ejes centrales de la contienda.

Asimismo existen autores que sostienen que este conflicto debe su origen al pronunciamiento de la llamada Acta de la Unión en 1800, con la que se hizo oficial la incorporación de Irlanda al Reino de la Gran Bretaña. Otros consideran que todo comienza con la división del territorio irlandés y la creación del Ulster en 1922.

En este sentido es importante señalar el papel protagónico del Ejército Republicano Irlandés, agrupación político-militar representante del republicanismo irlandés y de los grupos paramilitares británicos como el UDF –Ulster Defense Force-, los cuales a través de sus campañas terroristas sembraron el pánico en la región y despertaron el interés y preocupación de la comunidad internacional por la problemática norirlandesa, amen de presentarse como manifestaciones de ambos particularismos en la región.

Ahora bien, nuestra intención no es perjudicar la imagen de estas agrupaciones, pues quiérase o no, las dos defienden los intereses e ideales de sus respectivas comunidades. Lo que intentaremos será dar una visión general de su actividad y de la importancia que estas tienen al interior del conflicto.

Por otra parte, dentro del análisis de la cuestión norirlandesa no podemos escapar de hacer un recuento de los intentos por conciliar a las partes en conflicto. En este sentido, las rondas de negociación y los acuerdos de pacificación anglo-irlandeses se presentan como la alternativa a una solución pacífica de la contienda.

El acuerdo de abril de 1998 trajo consigo la esperanza a una población norirlandesa harta de la situación que se vive al interior de su territorio de una solución definitiva a toda una historia de lucha, terror y amargura que ha caracterizado a la llamada isla sagrada* (así era conocida Irlanda por los estudiosos y poetas de la antigüedad).

I. Los Antecedentes del Conflicto Norirlandés.

De Irlanda, los ingleses saben un poco más de lo que saben de México, nada más que es un país sujeto al Rey de Inglaterra, lleno de bichos, habitado por salvajes papistas irlandeses; que son mantenidos en orden por tropas de mercenarios enviadas por los ingleses; y la opinión general es que para los ingleses sería mejor que la isla se hundiera en los mares; pero existe una tradición, que cada 40 años habrá de suscitarse una rebelión en Irlanda.

Jonathan Swift.

Dentro de cualquier trabajo de investigación en ciencias sociales, es de especial importancia hacer caso de los antecedentes de la problemática a tratar, esto con la finalidad de acercarnos de manera más adecuada y contundente al análisis y posible solución de la misma.

En el caso del nacionalismo norirlandés, es por demás necesario hacer referencia a los acontecimientos que dieron forma y carácter a la contienda entre dos sociedades con culturas diferentes. En este sentido, el nacionalismo inicialmente "consistió en confrontar el denso conjunto de categorías culturales, raciales, locales y lingüísticas de identificación y de lealtad social, que fueron producidas por siglos de historia anterior..."¹³.

Dos culturas, dos sociedades, dos modos de vida, se confrontaron con la llegada de una sociedad extraña –la inglesa- en busca de nuevos territorios subyugando a los nativos de la región.

En estos términos, encontramos, por una parte, la tradición irlandesa vinculada a la cultura celta y a la religión católica. Por la otra, el bagaje inglés¹⁴,

¹³ Clifford Geertz. *La Interpretación de las Culturas*, pág. 206.

¹⁴ Aunque actualmente se acostumbra dar por sentado el término inglés como el antagonista de la cultura irlandesa, en un principio, los colonos protestantes también fueron de origen escocés. *cfr.* Gary MacEoin. *Northern Ireland, Captive of History*, Canadá, Holt Rinehart, 1984.

relacionado históricamente con la cosmovisión sajona y con fundamento en la doctrina protestante.

Establecer el origen de la contienda Anglo-Irlandesa parece ser una cuestión ampliamente discutida. El conflicto va más allá de las visiones que lo ubican en los años 60 del siglo XX (aunque como ya se mencionó, nuestro seguimiento se enfocará de esta fecha en adelante), por lo que existe un amplio debate entre quienes argumentan que "el conflicto entre las dos comunidades de Irlanda data ciertamente del año 1600 y quienes, como también podría argumentarse, creen que el conflicto tiene su origen en el siglo XII cuando Inglaterra intervino por primera vez en la isla"¹⁵ o los que manifiestan que todo parte de la promulgación del Acta de la Unión hacia 1800.

La corriente que postula la intervención inglesa del 1178 como punto de partida de la problemática, puede ser identificada con los círculos republicanos tradicionales, mientras, quienes hacen de la inmigración escocesa de 1601 o del acta de la Unión de 1800 la primera referencia del conflicto, en nuestra visión, están dentro de los ambientes de la academia con tendencia progresista.

Lo anterior, lo basamos en que para los tradicionales el primer contacto entre ambas culturas marcó de manera determinante el curso de la lucha entre ellas. Por lo que respecta a la corriente progresista, podemos decir que ellos parten de la premisa de que el conflicto se arraigó en el momento en que la Corona británica subyugó, tácitamente, a los pobladores de la región a su esquema y modo de vida.

¹⁵ Richard Clutterbuck. *Guerrilleros y Terroristas*, México, FCE, 1986, pág. 97

En este capítulo, efectuaremos un breve recuento de ambas corrientes, además de agregar una más, que, pese a ser la más evidente, para nuestra sorpresa es la menos abordada por los autores de la problemática por considerar que ésta tiene su génesis en épocas anteriores, y nos referimos a la partición de Irlanda en 1922 y el consiguiente dominio británico sobre los seis condados del Ulster.

A) La Llegada de los Ingleses; el Choque de Identidades.

La isla de Irlanda se encuentra localizada en la parte noroccidental de Europa. Por miles de años, ésta estuvo unida territorialmente a la Gran Bretaña, pero después de los deshielos característicos del fin de la era glacial quedó separada y adquirió la fisonomía con la que actualmente la conocemos, bañada por las aguas del mar de Irlanda y del Océano Atlántico.

Erin, como fue bautizada por los antiguos, vio florecer en su seno a una de las culturas más antiguas y gloriosas de Europa, la Celta. A ciencia cierta, "no se sabe con exactitud cuándo llegaron los celtas, pero... para el año 500 a. C., Irlanda era un país totalmente Celta"¹⁶.

Durante mucho tiempo, la Irlanda celta se mantuvo alejada de los acontecimientos del resto del continente, arraigando así sus tradiciones y formas de organización que, dicho sea de paso, diferían de las tendencias imperantes en el resto de Europa (lo griego o romano) y sobrevivieron a las grandes invasiones

¹⁶ John Ranelagh. *Breve Historia de Irlanda*, México, FCE, 1989, pág. 15

tanto romanas como bárbaras, gracias al cobijo que le brindaban las aguas del mar de Irlanda.

Básicamente, la organización social del pueblo celta, “distinguía tres grupos sociales: druidas, guerreros y agricultores”¹⁷, estando en los primeros la responsabilidad del gobierno y la difusión oral del conocimiento. Para los celtas la propiedad colectiva de la tierra guardaba un lugar de especial valor.

Debido a la tradición oral del conocimiento y cultura celta, es que hasta después de la llegada del cristianismo a la isla (en el siglo V) se tiene documentada por primera ocasión la forma y costumbres celtas, lo cual da un sentido de misticismo a la tradición gaélica irlandesa anterior a los escritos de los misioneros católicos.

Pese a ser una comunidad bien organizada para la guerra en defensa de su territorio, los celtas se mostraron complacientes con la llegada y adopción de nuevas ideas de otras partes (aunque en inicio esto era difícil por la geografía de la isla). “Lo más seguro es que el cristianismo [...llegara...] a Irlanda a fines del siglo IV, por medio del comercio con Gran Bretaña y con la Galia (Francia)”¹⁸. Así, alrededor del año 435, la doctrina del cristianismo promulgada por San Patricio – patrono de la isla-, fue vista por los nativos, como un baluarte compatible con sus propios esquemas teológicos y con su modo de vida.

La adopción del cristianismo dio un sentido característico a la identidad irlandesa, pues éste, aunado a la tradición gaélica, dieron fuerza y sustento a la visión de la población desde ese entonces hasta nuestros días.

¹⁷ Barry Cunliffe. *The Ancient Celts*. UK, Oxford University Press, 1997, pág. 274

¹⁸ John Ranelagh, *op. cit.*, pág. 30

Por otra parte, con las incursiones vikingas de los siglos VIII y IX, podemos decir que se terminó de moldear el carácter y tradición del pueblo irlandés tal y como lo conocemos hoy; Como nos dice Tom Baldy, "El carácter irlandés es producto de las invasiones vikingas y normandas asimiladas por la población nativa...esta infusión de gente aunada a la introducción del cristianismo... y la edad de oro en el arte, han contribuido a sustentar el orgullo irlandés; tradición y cultura distintas de las demás en Europa"¹⁹.

Como hemos visto hasta el momento, los pobladores originales de la isla en principio no mostraron gran reticencia a la mezcla de culturas o tradiciones. En el caso de las aventuras vikingas, pese a que se combatió contra ellos, con el paso del tiempo, se logró la fusión de ambos pueblos.

En este sentido, los celtas resultaron ser una comunidad con amplia capacidad de asimilación —o mejor dicho incorporación— cultural en tanto no se intentase someter la tradición gaélica.

A diferencia del resto del continente, Irlanda (al lograr sobrevivir a las debacles causadas tanto por los romanos como por los bárbaros) se convirtió en una especie de refugio para los perseguidos y por decirlo así, en la sede no oficial de la religión católica, esto debido a la gran cantidad de misioneros que aportó para la difusión del cristianismo a lo largo y ancho de Europa. En un momento dado, llegó a ser tal la influencia e importancia de la iglesia irlandesa que cualquier resolución que esta tomase era de vital importancia para la doctrina católica.

Para mediados del siglo XII, las diferencias entre el papado y la iglesia de Irlanda eran ya por demás evidentes. Se difería desde la forma de organización

¹⁹ Tom Baldy. *Battle for Ulster*, Washington D.C., National Defense University Press, 1987, pág. 33

hasta los usos y costumbres de los sacerdotes^{*}, lo que propició el disgusto por parte de la sede papal.

Por lo tanto, y ante el hecho de que a los ojos de las autoridades religiosas debía existir uniformidad entre Roma y los demás centros católicos, "en 1155 el papa Adriano IV, emitió la bula *Laudabiliter*, por la que concedía el señorío sobre Irlanda al poderoso rey Enrique II de Inglaterra"²⁰, con la condición de que restableciese y velase por las costumbres de la santa sede en la isla, así se asentó por primera vez la injerencia inglesa en el territorio irlandés.

En un inicio, el proceso de colonización en Irlanda fue lento, pues en los siguientes quince años poca gente llegó procedente de la Gran Bretaña, además de que la Corona Británica se encontraba poco interesada en los territorios irlandeses.

La situación cambió en gran medida hacia 1166, pues para ese entonces el rey Enrique II decidió hacer valer sus "derechos" en la región. Así, "en 1171, Enrique II, celoso de los nobles irlandeses, estableció un sistema feudal que permitió a sus barones apropiarse de los territorios irlandeses y expulsar a la aristocracia gaélica"²¹. Este es el acontecimiento que según los círculos tradicionales marca la llegada de la tradición inglesa y que dio origen a la contienda.

Inmediatamente después de la llegada de los ingleses al territorio irlandés, se estableció un sistema que subordinaba a la población nativa a los designios de la nueva nobleza proveniente de Gran Bretaña y Escocia, sobre todo en los

^{*} Para más información sobre las diferencias entre la iglesia de Irlanda y el papado, *cfr.* Paul Johnson *Irish History*, UK, Oxford University Press, 1990, Cap. VI.

²⁰ John Ranelagh, *op. cit.*, pág. 42

alrededores de Dublín, donde quedó establecido el gobierno británico-irlandés. En los demás condados hubo enfrentamientos con la nobleza local y el dominio inglés no logró hacerse patente (como lo fue en la actual capital irlandesa) debido a la resistencia del campesinado que apoyaba a la aristocracia tradicional gaéla.

El choque de culturas y tradiciones de ambas sociedades en ese entonces no involucraba el factor religioso (el protestantismo llegó a Irlanda hacia el siglo XVI, cuando Enrique VIII llevó a cabo la reforma religiosa), tan solo se limitaba a la diferenciación entre etnias: los gaélos y los ya asimilados pobladores vikingos en contra de los anglos y sajones. Además de ser un combate en defensa de territorio por parte del pueblo celta.

La situación llegó a un punto extremo cuando con el Tratado de Windsor, el Rey Irlandés Rory O'Connor juró lealtad a la Corona inglesa, esto fue considerado por el pueblo irlandés como una de las primeras manifestaciones de subyugación de su comunidad a los designios del imperio británico.

Una muestra más de la injerencia británica fue que con su llegada, "los normandos introdujeron en Irlanda, no sólo una fuerte tradición militar, sino también una estructura jurídica normando-británica de Derecho Consuetudinario, que se basaba en la propiedad individual de la tierra, y que contrastaba con la ley brehona irlandesa, basada en la propiedad de familias o clanes"²². La imposición de este conjunto de reglas tuvo como finalidad implantar los usos y costumbres de una minoría inglesa a una sociedad con un bagaje diferente y, como era de esperarse, se encontró con la oposición generalizada de la población.

²¹ Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 34.

²² John Ranelagh, *op. cit.*, pág. 48

Debido a que en términos generales la presencia británica en territorio irlandés durante el periodo correspondiente a los siglos XII, XIII y XIV, fue relativamente limitada al envío de gobernantes procedentes de Londres y al establecimiento de unos cuantos terratenientes, la Corona no mostró demasiado interés en proteger a su población (los colonos), y “durante los 200 años posteriores a la conquista, los normando-irlandeses –Anglos- podían, *in extremis*, recibir apoyo de Inglaterra. Pero, ...en 1337 cuando estalló la guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, ...no les quedó otro remedio que arreglárselas por sí mismos...”²³.

Ante el abandono de las autoridades británicas y la constante presión de la población irlandesa, la elite gobernante se vio en la necesidad de circunscribir su dominio a la ciudad de Dublín y sus alrededores. Por otra parte, en otros condados, la resistencia de los viejos monarcas y de la sociedad irlandesa al sistema impuesto por la Corona impidió que la nueva normatividad emanada de la “empalizada” se generalizara en el resto de la isla.

Uno de los principales temores de la clase gobernante con sede en Dublín, era que los colonos –terratenientes y granjeros- que llegaron con ellos fuesen incorporados (como lo habían sido los vikingos) por la población nativa, lo que motivó la estipulación de normas encaminadas a diferenciar ambas etnias. Un ejemplo de este tipo de leyes son “ ...los estatutos de Kilkenny, que el gobierno

²³ *Ibidem*, pág. 50.

* El término empalizada o English Pale, fue como se le conoció a la zona de influencia del gobierno (virreinato) de la Corona Británica en Irlanda, circunscrito a Dublín y los condados aledaños.

promulgó en 1336 para decretar que ambas razas debían mantenerse separadas...²⁴.

Las políticas de la “empalizada”, provocaron la inconformidad tanto de gaélos como de los mismos ingleses, puesto que en la vida diaria ambas comunidades parecían encaminarse a una mayor integración.

Movimientos subversivos fueron surgiendo a lo largo y ancho de la isla. En ocasiones se llegó a poner en predicamento la autoridad de la “empalizada” como lo fue con el levantamiento de Art MacMurrough* por lo que se vieron en la necesidad de mantener una presencia militar importante pese a los gastos y dificultades que representaba.

Esto inconscientemente propició la idea en la población de un estado de sitio en la isla, además de fomentar el sentimiento de rebeldía ante la figura de la Corona Inglesa.

Durante el siglo XV la situación no había cambiado en gran medida, fuera de la zona de la “empalizada”, los grandes terratenientes como los Butler, Fitzgerald (del lado inglés) o los O’Neill (de origen irlandés) se hicieron cargo de sus asuntos sin consultar a los representantes británicos. En la mayoría de los casos, se siguió la tradición legal irlandesa (las leyes brehonas), con la finalidad de llevar relaciones cordiales con el grueso de la población.

Asimismo, la iglesia al igual que los terratenientes, para esa época se encontró sin el apoyo (supervisión) de la Corona Británica –el cual no recuperaría

²⁴ Paul Johnson, *op. cit.*, pág. 132.

* MacMurrough estableció hacia 1376 un reino gaélico en la provincia de Leinster y logró el apoyo de la mayoría de los habitantes en su sublevación en contra del gobierno de Dublín, la cual fue sofocada gracias al pago de una “indemnización” –soborno- al propio MacMurrough por parte de la Corona. *cf.* John Ranelagh. Breve Historia de Irlanda.

en adelante debido a la Reforma Protestante-. Aunque existía un apego formal a la línea dictada por el papado, en la práctica, las costumbres religiosas en la isla habían cambiado. Era frecuente en los ministros de otros países pensar que "en las abadías de este país <Irlanda>, la seriedad de la disciplina y el orden cistercienses, no se observa en otra cosa que no sea el hábito"²⁵.

Como había ocurrido en el siglo XIII, ante el descuido de la Corona y debido a la incapacidad de las autoridades locales (los empalizados) para ofrecer protección eficaz a los colonos y terratenientes ingleses, estos optaron por propiciar la integración –una vez más- entre ellos y la población irlandesa. A diferencia de la población vikinga, "nunca se gaelizaron completamente, pero a fines del siglo XV, los normando-irlandeses <ingleses> podían contar con un apoyo mayoritario, siempre que desafiaban al gobierno..."²⁶.

Bajo este escenario en el que casi la totalidad de la población sin importar su origen étnico parecía revelarse a la autoridad británica, el rey Enrique VII (Tudor), hacia finales del siglo, comenzó a sentar las bases de un verdadero sistema gubernamental al interior del territorio irlandés, basado en la represión de todo movimiento que intentase romper con los lazos y obligaciones hacia la Corona.

Lamentablemente para su causa, las medidas empleadas por Enrique VII (como la Ley de Poynings*), no tuvieron el alcance que se esperaba pues el país se encontraba en revuelta generalizada en contra del dominio británico.

²⁵ *Ibidem*, pág. 53

²⁶ Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 35

* Ley según la cual el parlamento irlandés podía ser convocado solo bajo la anuencia del Rey.

Después de varios intentos por sofocar los brotes rebeldes, la Corona se vio forzada a negociar con el único hombre que en esa época contaba con la suficiente influencia como para apaciguar a la población.

Garret More Fitzgerald (del clan de los potentados terratenientes anglo-irlandeses) fungió como intermediario entre Enrique VII y el pueblo irlandés, logrando que bajo su gobierno de 38 años, los reyes de Inglaterra no interviniesen en los asuntos de Irlanda.

Fitzgerald, logró esta relativa autonomía en Irlanda gracias al compromiso con la Corona británica para mantener el territorio en calma e incondicionalmente leal al rey y para hacerse cargo de los gastos de la propia isla.

Desafortunadamente, con la llegada al trono de Enrique VIII, el escenario de aparente tranquilidad obtenido por la administración de Fitzgerald, fincada en la "relativa autonomía" de Irlanda frente a la Gran Bretaña se vino abajo. Con la Reforma religiosa, regresó la inestabilidad a la región.

Las primeras medidas que adoptó el rey se enfocaron a la obtención de mayores ingresos para el erario real. Como hemos de imaginar, estos recursos habrían de servir en un futuro para dar solidez a la Reforma Protestante y al proyecto de modernización del reino de la Gran Bretaña.

El pueblo irlandés sobre todo los terratenientes, arrendatarios y pequeños granjeros, al ver amenazados sus intereses con la posibilidad de un incremento de impuestos a la gleba por parte de Londres, aunado al temor de las repercusiones que pudiese acarrear la Reforma, recurrieron a países como España y Francia (de tradición católica) para hacer frente al proyecto de Enrique VIII. "En 1534, Tomás

Fitzgerald... se reveló contra el rey y pidió ayuda al papa Paulo III, en el preciso momento en que Enrique VIII había roto con la iglesia²⁷.

Por su parte, la Corona británica al ver que Irlanda se acercaba cada vez más a sus acérrimos enemigos, implementó medidas de coerción como el envío de tropas para evitar perder el control sobre la isla.

Con la Reforma, el nacionalismo irlandés adquirió una nueva forma. En adelante, no solo se peleará al amparo de la diferenciación étnica o racial sino que se aunará la causa religiosa. Ahora es cuando podemos empezar a hacer referencia a la distinción entre católicos y protestantes. "Otra consecuencia de la Reforma de Enrique VIII, fue que la continuación del catolicismo en Irlanda, añadió un elemento más a los de la lengua, cultura, geografía y tradición que la separaban de Gran Bretaña"²⁸.

En los años subsecuentes a la entrada del protestantismo en Irlanda, las insurrecciones fueron en aumento. Francia y España apoyaron la causa rebelde, por lo que la estrategia británica consistió en poblar de manera considerable el territorio irlandés con colonos protestantes.

Dentro de las medidas que se tomaron para incentivar la emigración de ingleses y escoceses, la Corona ofreció grandes extensiones de tierra (por cierto las más aptas para el cultivo) a todo aquel protestante que quisiese ir a "colonizar" la isla. A esta practica posteriormente se le conoció con el nombre de plantación.

²⁷ John Ranelagh, *op. cit.*, pág. 56.

²⁸ *Ibidem*, pág. 57.

La primera fase de las plantaciones fue por demás lenta, puesto que pocas familias británicas estuvieron dispuestas a arriesgarse en una aventura en territorio mayoritariamente católico.

Ante la mala respuesta de la población británica, se hicieron modificaciones a la legislación agraria irlandesa. Se confiscó la mayor parte de los terrenos y se estipuló que éstos serían devueltos a sus propietarios (católicos) si se convertían al protestantismo.

Esta política fue apoyada principalmente por los grandes terratenientes irlandeses, con la intención de obtener vastas extensiones de terreno a título personal, contraviniendo las leyes brehonas, que por tradición establecían la propiedad colectiva de la tierra. Sin embargo, la mayoría de la población nativa se opuso a tal medida, permaneciendo fieles a su creencia religiosa.

El reinado de María Tudor a mediados del siglo XVI marcó el "boom" del proyecto de la plantación*. Vale decir que en sus albores, esta política fue de carácter quasimilitar ya que los asentamientos de colonos británicos y escoceses se ubicaron en las cercanías de las líneas militares de la Corona.

Posteriormente, Isabel I continuó con la plantación, pero de manera aún más cruenta. A diferencia de sus antecesores, con la reina no hubo concesiones hacia los campesinos, arrendatarios y pequeños granjeros irlandeses, quienes sin más, se veían despojados y literalmente expulsados de sus tierras, dejándolos sin la posibilidad de obtener el sustento para sus familias.

* Política llevada a cabo por la Corona Británica, que consistió en propiciar –por no decir que obligar– la emigración de colonos (plantadores) con asendencia británico-escocesa a territorios irlandeses.

En pocas palabras, la política de plantación fue vista por el pueblo como una franca agresión por parte de los monarcas ingleses. Sus objetivos fueron simples: "implantar la religión reformada y retener el territorio a título del rey"²⁹, además de dar al traste con toda la tradición y costumbres del pueblo irlandés.

Ante la situación provocada por las leyes de plantación, en donde el ser católico equivalía a ser desposeído de todo bien, algunos líderes irlandeses se unieron y convocaron al pueblo a tomar las armas y luchar contra la opresión etno-religiosa impuesta por los ingleses.

En "1598, Ulster, una de las cuatro antiguas regiones se levantó en armas, brote que se propagó en el resto de Irlanda"³⁰. Esta fue la primera gran manifestación del nacionalismo irlandés vinculado a motivos religiosos.

La revuelta de 1598, contó con el respaldo –una vez más- de España, que hizo eco de los llamamientos irlandeses a una lucha de Contrareforma. Desafortunadamente hacia 1603, el líder de la provincia de Ulster y comandante de las fuerzas rebeldes Hugh O'Neill, terminó capitulando ante la falta de recursos para seguir con la campaña.

²⁹ Gary McEoin. *Northern Ireland, Captive of History*, pág. 40

³⁰ Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 40.

Con la derrota de O'Neill se evidenció la imposición de la fórmula protestante-británico en la isla, que como veremos más adelante se transformó en punta de lanza de los movimientos nacionalistas irlandeses tanto antes, como después de la partición de 1922.

B) De las plantaciones a la partición irlandesa: la lucha por la libertad.

Con el establecimiento de la segunda generación de plantaciones a cargo de la reina Isabel I, durante el siglo XVII se dio un giro impresionante a la vida irlandesa. Un nuevo sistema se instauró: las leyes tendieron a establecer un esquema de segregación con base en la filiación religiosa. Los colonos británicos y escoceses trajeron consigo la mentalidad e ideas protestantes con la intención de socavar los principios católicos, que por mas de diez siglos, guiaron los destinos del pueblo irlandés.

Asimismo, las plantaciones resultaron fundamentales para los propósitos de la Corona en ese momento "por razones estratégicas, para contrarrestar la amenaza española y para derrumbar las costumbres y formas de gobierno gaélicas en Irlanda el gobierno de Londres apoyó la emigración de gente de Gran Bretaña a las tierras del norte de Irlanda que fueron confiscadas a los antiguos líderes celtas"³¹.

Por razones de accesibilidad, control y cercanía geográfica, la mayoría de las plantaciones quedaron circunscritas a la parte nororiental de la isla, en la

³¹ Internet. The British Council, "Northern Ireland", pág. 10

antigua provincia de Ulster. Bajo este esquema, en un futuro podremos explicar el por qué de la mayoría protestante en las seis provincias del norte de Irlanda.

El despojo del que fueron objeto muchos de los campesinos y terratenientes irlandeses, dio origen a una gran oleada de emigración hacia las colonias americanas en busca de mejores condiciones de vida. Ahí, en el nuevo continente, los recién llegados jugaron un papel por demás importante a favor del movimiento nacionalista. "En los dos siglos siguientes, tocó en gran parte a los exiliados irlandeses, la tarea de mantener viva la llama de la independencia irlandesa..."³².

Aunado a la corriente migratoria, las dotaciones territoriales repartidas por la Corona a los "colonos" británicos propiciaron gran descontento entre quienes se negaban a dejar su patria y aceptar la idea de ser ciudadanos de segunda. Esto dio pauta a una serie de levantamientos por parte de la población irlandesa en defensa a su derecho a la tierra.

Hacia mediados del siglo XVII varios dirigentes irlandeses se alzaron en contra de la opresión inglesa. Este periodo "se vio marcado por la masacre de unos doce mil plantadores escoceses e ingleses"³³. La matanza de 1641 (como fue conocida) creó un trauma en la mentalidad protestante ocasionando la exacerbación de las medidas en contra de la población católica.

³² Ranelagh, *op. cit.*, pág. 65.

³³ *Ibidem*, pág. 72

Con la llegada de Oliver Cromwell al escenario inglés (después de derrocar al rey Carlos I), la política hacia Irlanda habría de enfocarse en terminar con las sublevaciones de los nativos de la isla. Lamentablemente, la estrategia consistió en establecer la "paz" por medio de la violencia. "Las atroces y despiadadas matanzas que Cromwell dirigió en los condados de Drogheda y en Wexford, fueron actos políticos"³⁴ encaminados a consolidar su "proyecto pacificador" en Irlanda.

Con el paso del tiempo, muchos de los plantadores enviados por Cromwell fueron adaptándose poco a poco a las costumbres gaélicas, quedando una vez más de manifiesto, la gran capacidad incluyente por parte del pueblo irlandés. "Solo en el norte donde había un número considerable de plantadores llegados con las primeras plantaciones, persistieron las diferencias que se vieron reforzadas por el fuerte protestantismo anticatólico... polarizadas a su vez por los poderosos mitos de la masacre de 1641"³⁵.

Hacia finales del siglo, cuando la población católica abrigaba esperanzas en la imagen del rey católico Jacobo II, para echar atrás la normatividad que los dejaba en desigualdad con respecto a los plantadores británicos y escoceses, Guillermo D'Orange combatió el régimen Jacobino en su cruzada por mantener el esquema y creencias protestantes.

Después de varios enfrentamientos en Inglaterra, Jacobo huyó a Irlanda en donde estableció su gobierno en 1689. Durante unos meses la comunidad protestante, sobre todo del norte de Irlanda, se vio amenazada con la llegada del

³⁴ *Ibidem*, pág. 75.

³⁵ Gary MacEoin, *op. cit.*, pág. 41.

rey católico –como fue llamado –, y ante la posibilidad de que se reformase la legislación a favor de la comunidad católica.

Para 1690, la expectativa del pueblo irlandés se vino abajo cuando en la batalla de Boyne, Jacobo II fue derrotado definitivamente por Guillermo D'Orange. Aunque siguieron dándose algunos brotes de violencia por parte de los campesinos y pequeños propietarios con cierto apoyo del rey Luis XIV de Francia, "la victoria de Guillermo III puso firmemente el poder de Irlanda en las manos de la clase gobernante de ascendencia anglicana"³⁶.

Con la llegada al poder de los protestantes anglicanos enviados por Guillermo III, la situación de la comunidad católica habría de empeorar. En 1695 "el parlamento irlandés con predominio ascendiente comenzó a redactar la legislación contra los católicos, conocida como las Leyes Penales"³⁷. Estas normas atacaron los puntos más sensibles de la estructura organizativa y cultural del pueblo irlandés, a entender: la tenencia de la tierra, la libertad de culto, las formas de pago (gleba), así como la participación del pueblo en la toma de decisiones.

Las Leyes Penales* estipularon en materia agraria que los católicos no tenían derecho a la compra de tierras. Esto resulta de vital importancia, pues debemos recordar que al ser un pueblo, en su mayoría, dedicado a la agricultura, la tierra y sus frutos tenían un valor enorme para la comunidad. Así, al verse

³⁶ John Ranelagh, *op. cit.*, pág. 79.

³⁷ *Ibidem*, pág. 80.

* Para saber más sobre las características de las Leyes Penales en Irlanda. *cfr.* Ranelagh, John, *op. cit.* y Johnson Paul *op. cit.* Al respecto de dicha normatividad aplicada en Gran Bretaña véase Ruiz, Enrique *Inglaterra del Imperio a la Nación*, México, FCE, 1989.

expropiados por el gobierno su única opción consistía en la compra de lotes a título personal.

Con la promulgación de la Ley Penal sobre la tierra, los campesinos y pequeños granjeros católicos quedaron imposibilitados, tácitamente, para hacerse de un pedazo de la tierra que originalmente les pertenecía, pues la norma establecía una clara prohibición a quienes profesaban la doctrina católica en la compra de terrenos para cultivo.

En el mismo talante se promulgaron demás leyes cuyo real objetivo era "eliminar a la nación irlandesa con el pretexto de la religión, y muestran con claridad, como los ascendientes identificaban al catolicismo con el nacionalismo en Irlanda"³⁸. Este sistema se mantuvo oficialmente por más de 100 años, propiciando el descontento de la mayoría de la población.

Curiosamente, esta legislación que en principio fue promulgada para aplicarse exclusivamente a la comunidad católica, con el paso del tiempo y la subsecuente consolidación de los anglicanos como "los gobernantes" de la isla, empezó a ser aplicada también a los colonos presbiterianos venidos de Escocia. "Las diferencias de clase entre los miembros de la clase alta anglicana y los de la clase media presbiteriana que previamente habían sido acalladas ante la amenaza del enemigo común [el catolicismo], salieron a flote"³⁹. Aunque vale la pena decir que nunca se ejecutaron con la misma dureza como fueron aplicadas contra los católicos.

³⁸ *Ibidem*, pág. 82.

³⁹ Gary MacEoin, *op. cit.*, pág. 42

Esta situación se prolongó durante casi la totalidad del siglo XVIII, generando odios y rencores tanto en los irlandeses como en los presbiterianos (o también llamados disidentes) hacia una clase gobernante política y económicamente, que siempre vio en el modelo Británico el ejemplo a seguir.

Paralelamente al establecimiento del esquema anglicano de gobierno, el nacionalismo irlandés dio un giro por demás importante tocando a los círculos intelectuales con la idea de exaltar el ímpetu nacional en contra de la opresión vivida en esos días. Hombres como Jonathan Swift, Edmund Burke y Eogan O'Rahilly captaron en sus escritos el sentimiento de un pueblo oprimido en busca de la libertad.

El nacionalismo literario* jugó un papel determinante en la sobrevivencia de las costumbres y modo de organización gaélico en un periodo donde la represión jurídica era el pan de cada día contra la mayoría de la población.

Con la llegada de las ideas liberales emanadas de la Independencia Norteamericana y la Revolución Francesa en el ocaso del siglo XVIII, el cause del movimiento nacionalista en Irlanda adquirió nuevo vigor amparado en el principio de igualdad sin discriminación alguna.

Bajo este escenario, la clase gobernante irlandesa temerosa de un movimiento independentista por parte de los nativos, reformó algunas leyes (Penales) con la finalidad de calmar el animo de las facciones irlandesas que buscaban la destitución del régimen anglicano. Hacia 1778, "Se aprobó la ley de Gardiner, según la cual los católicos podían comprar tierras libremente..."⁴⁰.

* Una muestra contundente del pensar literario de la época es el poema *aísling* "The Reverie" de O'Rahilly, en el que se presenta la nostalgia del pueblo irlandés. *cfr.* John Ranelagh, *op. cit.*

⁴⁰John Ranelagh, *op. cit.*, pág. 92.

Pese a las reformas llevadas a cabo por el gobierno irlandés, gran parte de la población seguía inconforme, pues si bien era cierto que con la nueva legislación los católicos tenían el mismo derecho a la compra de tierra que cualquier ciudadano protestante, la realidad era que la comunidad católica en general no contaba con los recursos económicos para hacerlo.

Paralelamente, los ascendientes* al percatarse de la frágil situación de la Corona Británica (debido a la reciente independencia de las colonias americanas), aprovecharon para presionar a las autoridades en Londres -con sede en Westminster- para que se cumpliera con sus demandas, esto claro está bajo la constante amenaza de independizarse en caso de no ser escuchadas sus peticiones. A finales del siglo, "la ascendencia obtuvo su principal demanda, al lograr que Westminster consintiera en abolir la ley Poynings [antes mencionada], y el Acta declaratoria de 1719, la sexta de Jorge I"⁴¹, ganando el derecho a legislar "directamente" sobre los asuntos de la isla.

Por otra parte, la población inconforme guiada por algunos protestantes (presbiterianos) de clase media tomaron las armas con tal de conseguir la igualdad del pueblo irlandés. En 1791 surgió la Sociedad de los Irlandeses Unidos bajo el liderazgo de Wolfe Tone. Sus objetivos eran "unir al pueblo entero de Irlanda, desterrar hasta el recuerdo de todas las disensiones pasadas, y sustituir las denominaciones de 'protestante', 'católico' y 'disidente' por el gentilicio común de 'irlandés'..."⁴².

* Nombre con el que se llamó a los gobernantes irlandeses; derivado de su ascendencia Británico-Anglicana.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 93.

⁴² *Ibidem*, pág. 94.

La Sociedad de los Irlandeses Unidos se presentó como un intento más del pueblo irlandés por obtener autonomía y libertad frente a las autoridades ascendientes enviadas por Westminster. A pesar de su fracaso en 1798, las ideas de los *'United Irishmen'* fincaron las bases del movimiento en pro de la autonomía irlandesa.

Por su parte, los gobernantes irlandeses consideraron que el movimiento de los Irlandeses Unidos y los brotes de violencia ocasionados por éstos, eran obra exclusiva de la comunidad católica –aunque es bien sabido que en la primer etapa del “Republicanismo Irlandés”, los protestantes de clase media desempeñaron un papel importante en la estructuración de los movimientos antigubernamentales.

Ahora bien, el final del siglo XVIII y el principio del XIX fueron testigos del nacimiento de un sin fin de sociedades secretas encargadas de velar por los intereses de sus respectivas comunidades, como los *United Irishmen* del lado católico o el Orden Naranja por la parte protestante.

Así, con el paso del tiempo estos grupos habrán de confrontar de manera violenta a ambas comunidades. El fenómeno de las sociedades secretas, no era otra cosa que un ejemplo evidente de la desconfianza que la población tenía hacia sus gobernantes.

Con el desarrollo de estas sociedades que basaban sus requisitos de filiación a la práctica religiosa, es como por primera ocasión se dividió a la población de la isla en dos grandes grupos: católicos y protestantes.

* Se conoce como Republicanismo Irlandés al movimiento en busca de la autonomía y establecimiento de una República libre –y unida- en Irlanda, *cf.* Internet, *The British Council*.

Ante el evidente choque de intereses, ambas comunidades comenzaron a pugnar por el cumplimiento y atención de sus demandas. Los católicos irlandeses demandaban primordialmente la repartición de tierra y la emancipación religiosa (posteriormente se volvería cuestiones como la separación y autonomía de la isla frente a la Corona Británica).

Su contraparte protestante, luchaba por la unificación de Irlanda al Reino Unido de la Gran Bretaña, esto, debido al temor de que los brotes nacionalistas irlandeses derrocaran el sistema de gobierno. "El 1° de agosto de 1800, el Rey Jorge III firmó el Acta de la Unión entre Gran Bretaña e Irlanda, quedando así establecido el Reino Unido"⁴³, evidenciándose el apoyo de Westminster al régimen ascendiente en Irlanda.

En los años siguientes a la puesta en vigor del Acta de la Unión, el movimiento nacionalista irlandés siguió dos caminos: 1) el legal, basado en los logros jurídicos y; 2) el revolucionario, fincado en la lucha armada.

El movimiento por la vía jurídica vio en la imagen de Daniel O'Connell a su máximo exponente. O'Connell sostenía que ningún cambio político, sea cual fuere, merecía que se derramase una sola gota de sangre, con estas ideas se ganó el apoyo de mucha gente en su lucha por lograr mejores condiciones de vida para la población católica.

⁴³ John Ranelagh *op. cit.*, pág. 104.

"Entre 1823 y 1829, los católicos presionaron a Londres para obtener ciertas libertades"⁴⁴, dentro de las cuales se encontraban el derecho a la tolerancia religiosa, a la participación política y la obtención de empleos en igualdad de condiciones que la comunidad protestante. Dichas libertades habrían de ser aseguradas cuando en 1829 el comité católico –al mando de O'Connell- obtuvo la aceptación de Londres a los derechos de la comunidad.

Ahora bien, pese a la valiosa aportación del movimiento a favor de la emancipación católica, muchos irlandeses creían que la vía jurídica era tan solo una forma de disfrazar la subyugación hacia la sociedad británica, ya que a final de cuentas la tierra y la riqueza se encontraban, en su mayoría, en manos protestantes, a los que les daba igual si el católico tenía o no derecho al voto u otras libertades en tanto siguiese trabajando y produciendo. La única salida que veían a esta situación, era la separación en definitiva de los lazos con el Reino Unido y la subsecuente instauración de una República Católica irlandesa*.

Grupos como el IRB –*Irish Republican Brotherhood*- (posteriormente el ERI), enfocaron sus esfuerzos en exaltar el animo irlandés, invocando el pasado de resistencia al dominio británico para levantarse en armas y conseguir la autonomía irlandesa de una vez y para siempre.

Esta situación se vio agravada por la gran hambruna de mediados del siglo XIX (1848-51), la cual redujo a la población irlandesa a más de la mitad entre quienes emigraron o murieron en dicho periodo. En este sentido "la hambruna

⁴⁴ Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 42.

* Para saber más acerca del movimiento republicano irlandés de la época, *cfr.* Foley Conor, *The Legion of the Rearwear*, UK; Pluto Press, 1992.

marcó el carácter irlandés, arraigando el nacionalismo e intensificando la oposición al dominio británico⁴⁵.

Posteriormente, con la finalidad de calmar las aguas de rebeldía en la región, Sir William Gladstone propuso dar cierto estatuto de autonomía al pueblo irlandés (*Home Rule*) frente a las autoridades de Londres, quienes desde la firma del Acta de la Unión se habían hecho cargo de los asuntos irlandeses en Westminster. Por desgracia, la propuesta fue aceptada más de 20 años después de haber sido hecha (hacia 1912), cuando la realidad de la isla era muy diferente a la que vivió Gladstone en 1890 al pugnar por *el Home Rule Bill*.

Con la llegada del siglo XX, el nacionalismo irlandés tomó un rumbo determinante para la historia de Irlanda. Ante la inminente identificación del régimen de Stormont (sede del Gobierno Irlandés) con el sistema británico, el descontento por parte de la población irlandesa fue en aumento. La protección de los intereses de los grupos protestantes en detrimento de los de la comunidad católica, sobre todo en lo concerniente a la tenencia de la tierra y el empleo, propiciaron que los círculos católicos fueran radicalizándose y pensarán en luchar por la independencia irlandesa.

A pesar de la Reforma Agraria de principios de siglo, en la que se intentó dar tierras a los campesinos católicos, la realidad era que "En conjunto, menos de dos mil personas tenían en sus manos, casi el 70 por ciento de la tierra de Irlanda, mientras que unos tres millones de arrendatarios y jornaleros agrícolas, no tenían, en conjunto, ninguna propiedad importante"⁴⁶.

⁴⁵ Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 43.

⁴⁶ John Ranelagh, *op. cit.*, pág. 153.

Por otra parte, la industria, al estar en manos de empresarios protestantes, daba prioridad a los miembros de su propia comunidad que a la masa de obreros católicos, quedando estos últimos desplazados en cualquier ámbito de la vida productiva por los grupos protestantes.

Todo lo anterior preparó el terreno para el surgimiento de una de las instituciones representativas del Republicanismo Irlandés más importantes de nuestros días: el Sinn Fein. Este partido político (fundado por Arthur Griffith), postuló desde sus inicios el "... promover la prosperidad económica irlandesa y ...lograr la completa independencia de Irlanda"⁴⁷.

Rápidamente, el Sinn Fein fue ganando adeptos entre las clases media y baja de Irlanda, obteniendo triunfos importantes para la causa de la comunidad católica en la región.

Después del frustrado Levantamiento de Pascua (*Easter Rising*) de 1916 en el que los grupos nacionalistas y socialistas aprovechando el escenario internacional –la Primera Guerra Mundial- proclamaron "el derecho del pueblo de Irlanda al dominio de la isla y al libre control de sus destinos y a ser soberanos"⁴⁸, el Sinn Fein consiguió sus mayores éxitos contando con todo el apoyo de la comunidad católica.

Durante los primeros años de la década de los 20s, la isla se vio envuelta en una revuelta organizada por el pueblo irlandés en busca de la independencia. El Ejército Republicano Irlandés (ERI) jugó un papel por demás determinante en la consecución de la independencia de los 26 condados del sur de la isla (aunque después de la partición caería en la ilegalidad).

⁴⁷ Internet, *Introduction to Sinn Fein*, pág. 3.

⁴⁸ Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 45.

Lamentablemente para la causa revolucionaria, los seis condados del noreste irlandés quedaron bajo el dominio británico, pues habrá de recordarse que fue en esta región nororiental donde la comunidad protestante se instaló desde la época de las plantaciones isabelinas y la Gran Bretaña negoció para mantener bajo su amparo a la mayoría protestante de la región del Ulster.

Bajo este contexto, con Inglaterra siendo participe de la Primera Guerra Mundial y preocupada por mantener en calma su retaguardia; con una Irlanda cada día más inestable y con mayores deseos de libertad que nunca, hacia 1921, se firmó el tratado Anglo-Irlandés de Paz o *London Treaty*.

En este tratado se "estableció el estatus de dominio a la mayoría católica sobre los 26 condados del sur, mientras que los protestantes del norte, opuestos a la total unión escogieron mantenerse vinculados a la Gran Bretaña en un territorio de 6 condados"⁴⁹, con lo que se dio color y forma a la partición de Irlanda en dos: el Estado Libre de Irlanda (ahora Eire o República de Irlanda) e Irlanda del Norte. El primero bajo el gobierno íntegramente irlandés y el otro bajo el sistema británico.

Hasta aquí, hemos esbozado brevemente los antecedentes históricos de la corriente nacionalista en Irlanda o mejor dicho de la resistencia a la ocupación y marginación británica, anterior a la partición.

En los siguientes apartados trataremos de manera más detallada los aspectos de mayor importancia que han enmarcado el conflicto norirlandés en la actualidad, comenzando por establecer e identificar las diferencias entre ambas comunidades: católica y protestante o en su defecto nacionalista y unionista.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 46

II. Las Comunidades en Pugna: Católicos y Protestantes o del Nacionalismo al Unionismo.

Lo repetimos una y otra vez: no odiamos a los ingleses. Les agradecemos como hombres, lo mucho que Inglaterra ha hecho en la literatura, la política y la guerra. Ni siquiera nos vengariamos por su opresión. Si fuera destronada de nosotros para siempre, nos alegraríamos por su prosperidad; pero no podemos ni intentaremos olvidar su larga, maldita y cruel tiranía sobre Irlanda; tampoco deseamos compartir sus éxitos, su responsabilidad ni su gloria.

Tomás Davis.

Hablar de la sociedad norirlandesa, es hacer referencia a la falta de tolerancia frente a la otredad. Ser católico o en su defecto protestante, ha marcado la vida de la población irlandesa por más de cuatro siglos, y a partir de la partición de 1922 se convirtió según parece en el principal eje de diferenciación entre los pobladores del Ulster.

Dos identidades se confrontan en un solo espacio; modos y tradiciones que difieren entre sí convergen y materializan la disputa (basada en una profunda diferenciación cultural). El origen étnico y religioso se mezclan dando como resultado la contienda entre una comunidad económica, política y socialmente dominante asociada a la doctrina protestante con ascendencia inglesa y una aparente minoría católica irlandesa.

El mismo Anthony D. Smith anotó que "incluso en nuestros días las minorías étnicas siguen manteniendo sólidos lazos y emblemas religiosos. Los católicos y protestantes de Irlanda del Norte figuran entre las numerosas comunidades étnicas cuya identidad se basa en criterios religiosos diferenciados"⁵⁰.

⁵⁰ Anthony D. Smith, *La Identidad Nacional*, pág. 6

Actualmente sería difícil asegurar que la problemática gira exclusivamente en torno a los derechos de cada comunidad basados en términos religiosos, a nuestro parecer, habría que incluir factores políticos, económicos y hasta raciales, pero es innegable la importancia que ha guardado la religión en el desarrollo de los acontecimientos en el Ulster.

Ahora bien, qué implica ser católico o protestante. Vale aclarar que esto va más allá de la mera creencia religiosa, "en principio denota una división entre 'nosotros' y 'ellos'... significa también el pertenecer a una comunidad siempre en pie de guerra contra la otra, abierta o potencialmente"⁵¹.

Hay de por medio tradiciones, mitos e imágenes históricas dentro de ambas comunidades, existen miedos y rencores de una hacia la otra. Simplificando, presenciamos la competencia entre dos nacionalismos en el mismo territorio: el irlandés católico y el anglo-irlandés protestante.

Es pertinente hacer un alto y decir que en su conjunto "las razas en la República son Celta, Vikinga, Normanda e Inglesa [angla], sin embargo, pese a las contribuciones de todas ellas al desarrollo histórico de la nación, para fines prácticos <de todo estudio sobre la situación en el Ulster>, solo son consideradas exclusivamente la Celta e Inglesa"⁵².

⁵¹ Gary MacEoin, *Northern Ireland: Captive of History*, pág. 35

⁵² Joseph Lee, *Ireland 1912-1985*, UK, Cambridge University Press, pág. 661.

Así, no negamos la existencia de otros grupos y minorías dentro del territorio norirlandés, pero en nuestro estudio, circunscribiremos el análisis a las sociedades con origen Celta (ahora irlandeses o católicos) e Inglés (conocidos como scott-irish o protestantes), debido a su protagonismo en la evolución de la problemática.

Paralelamente, dentro de la categorización* que habitualmente se ha hecho sobre los actores sociales de la contienda es frecuente que aparezcan los términos nacionalista o unionista para definir a los grupos en disputa.

Para los fines de nuestra investigación, creemos que las definiciones de unionista (protestante) y nacionalista (católico) son de gran utilidad puesto que engloban de forma integral la propuesta de cada bando en lo concerniente a la cuestión irlandesa (estas serán discutidas con mayor detenimiento en el próximo capítulo).

Por el momento trataremos de identificar y discutir las principales características de las dos sociedades como las hemos llamado, ahondando en los símbolos, mitos y tradiciones que les han dado forma; también en las similitudes y/o diferencias de ambas; y en las concepciones que los unos tienen de los otros al amparo de la problemática *in si tu*.

* Para mayor información sobre la categorización de los grupos que intervienen o ejercen influencia en la problemática *cfr.* Tom Baldy *Battle for Ulster*. Y Kevin Boyle & Tom Hadden, *Northern Ireland: The Choice*.

A) Religión: ¿Principal división?

En su conjunto, católicos y protestantes constituyen la mayoría de la población en el Ulster (cerca del 90%^{*}). Por separado ambas comunidades religiosas son consideradas las más importantes y representativas socialmente hablando en la región, amén de ser el foco de atención de los estudiosos de la problemática. El ser católico o protestante ha dado sentido de pertenencia comunitaria a gran parte de los habitantes del noroeste irlandés.

Comencemos por situar ambos grupos dentro del escenario norirlandés. Como observamos en el primer apartado, la contienda entre católicos y protestantes tomó el lugar de la confrontación racial entre celtas y anglos hacia el siglo XVI con la Reforma Religiosa de Enrique VIII y se fue desarrollando con el paso del tiempo hasta llegar a nuestros días, en que es casi imposible entender la cuestión sin detenernos a analizar la importancia de la distinción religiosa al interior del territorio norirlandés. En estos términos, "la religión permea totalmente la estructura social en la región y su influencia queda de manifiesto en la mayoría de los aspectos de la vida en el Ulster"⁵³.

Demos paso entonces a la descripción de los principios, concepciones y características de ambas comunidades.

* Fuente: Kevin Boyle & Tom Hadden, *op. cit.*, según cifras oficiales proporcionados por el gobierno norirlandés.

⁵³ John Hickley. "Religion in a divided society" en *Ireland: a Sociological Profile*, Ireland, IPA, 1986 pág. 272.

A) LA IDENTIDAD CATÓLICA

En principio, debemos de ubicar claramente quiénes son y cómo se identifican los católicos en la región. Así, tenemos que la comunidad católica finca su identidad no solo en la mera practica religiosa, sino en un pasado común.

Constituyendo el 38% de la población norirlandesa*, la mayor parte de los católicos encuentra el génesis de su comunidad en la fusión resultante de la incursión de San Patricio en territorio celta hacia el siglo V d. C., introduciendo la doctrina católica en la isla.

Pero bajo la situación en la que actualmente se les conoce (como una población oprimida), nos encontramos que el recuerdo de la invasión angla en el siglo XII, la Reforma del siglo XVI y las subsecuentes plantaciones británicas juegan un papel por demás importante en el ideario de resistencia católico-irlandés.

Otra de las memorias colectivas dentro de la perspectiva católica se basa en el sistema posterior a la partición. En el sentido de que después de ésta, la población católica del norte, quedó reducida a grupo minoritario, perdiendo fuerza en sus intentos de presión por una mejora en sus condiciones de vida.

En pocas palabras, nos encontramos con un pasado tortuoso que derivó en la consumación de una mentalidad opuesta al esquema político, económico y social prevaleciente.

Por lo que se refiere a la cuestión de clase, la comunidad católica, históricamente ha sido identificada primordialmente con el campesinado, y en un segundo plano, con la clase obrera en los centros industriales norirlandeses. Esto

*Según cifras consultadas en Kevin Boyle & Tom Hadden, *op. cit.*

debido al propio sistema norirlandés, donde los grandes capitales se encuentran en manos de la élite protestante, mismos que por las condiciones en las que se ha desarrollado la provincia, han optado por privilegiar a los miembros de su congregación religiosa en materia económico-laboral, creándose de alguna manera una identificación no sólo religiosa sino de clase al seno de cada comunidad.

“La excusa más frecuente <para justificar la discriminación laboral> es que las grandes fabricas en el Ulster suelen estar enclavadas en zonas protestantes, siendo natural para cualquier firma el reclutar a sus trabajadores en su propio vecindario”⁵⁴, así, podemos identificar a la comunidad católica con los grupos económicamente marginados de la región.

Por otra parte, el católico norirlandés se define a sí mismo como *irlandés*, mostrando el sentimiento de añoranza hacia el pasado glorioso de la unidad irlandesa y la necesidad de la reunificación de la isla en un solo territorio: la Irlanda de los auténticos irlandeses.

Para el ciudadano promedio fiel a la tradición católica-romana, la identificación con su comunidad tanto en la madre patria como en otras partes, se finca en 2 cosas “la creencia religiosa... y la lucha por una nación libre y unida, basada en el derecho de herencia –o antigüedad- de la población de origen celta sobre los territorios de Irlanda”⁵⁵.

⁵⁴ Gary MacEoin, *op. cit.*, pág. 68.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 37.

Un aspecto de suma importancia es la cuestión del emparentamiento entre la clase católica, o mejor dicho, el pasado celta que corre por su sangre. Apellidos como O'Connel, O'Niell, Hannaway, etcétera, son comunes entre los pobladores de las zonas católicas de la región, además de que los mitos y leyendas de los héroes gaélos forman parte de la tradición y memoria nacionalista de la comunidad.

Asimismo el apego a ciertas actividades tradicionales gaélas dentro de los círculos y clubes católicos en la provincia son rasgos característicos de la vida en comunidad.

Ejemplos de este rescate de la tradición gaéla son la practica del Hurling (deporte tradicional) en los centros deportivos y el uso generalizado de la "cruz celta" en los cementerios católicos en el Ulster como modo de diferenciación comunitaria.

En lo que a la educación se refiere, nos encontramos con que la comunidad católica por tradición ha motivado la asistencia de sus correligionarios a colegios e instituciones claramente identificados con su religión, en las que se enseñan (a la par de los programas educativos gubernamentales) algunas de las historias y costumbres que han dado forma a su carácter y que ponen de manifiesto la opresión bajo la que han vivido a manos de su contraparte protestante, además del ímpetu de sus antepasados por resistir al dominio extranjero.

Paralelamente, un elemento que guarda un papel por demás importante en la identidad de los círculos católicos, es el lenguaje. El gaélo o celta ha resurgido de manera importante en el Ulster, contrariamente a lo que ha sucedido en la

propia República de Irlanda, donde el inglés ha tomado el lugar del celta como el lenguaje de uso común.

Para la mayoría de los católicos norirlandeses "...el lenguaje celta <les> da un sentido de identidad..."⁵⁶ y resistencia ante el embate de una sociedad que ha pujado por la adopción del inglés como lengua *mater*.

Como podemos observar, nos encontramos con un modo de pensar que se ha caracterizado por la resistencia al otro, al extraño, al usurpador. En cuestiones como las anteriores, vislumbramos que la forma de resistir por parte de la población norirlandesa se ha orientado en los últimos años hacia estrategias pacíficas, aunque vale decir que a la par se han desarrollado movimientos de resistencia por la vía de la violencia, como es el caso del Ejército Republicano Irlandés (ERI), cuestión que habremos de analizar más adelante.

Esta cultura de resistencia (por llamarla de alguna manera) de los círculos nacionalistas se ha mantenido presente merced al esfuerzo propagandístico de los medios académicos e intelectuales norirlandeses, y a la influencia del aparato educativo norirlandés

Manifestaciones, pintas (graffities) y demás expresiones populares a lo largo y ancho de las seis provincias han hecho patente el sentimiento de solidaridad y añoranza de la mayoría de la población católica en el Ulster ante la posibilidad de la reunión irlandesa.

Paralelamente, los medios de comunicación (principalmente los escritos), con sus historias y memorias del pasado, han conseguido que los pobladores

⁵⁶ Joseph Lee, *op. cit.*, pág. 662

católicos no olviden que la situación bajo la cual viven actualmente, fue producto de la voluntad de una comunidad ajena a sus usos y costumbres.

Aquí, el papel del diario *An Phoblach* o El Republicano ha resultado fundamental debido a la gran aceptación con la que cuenta dentro de la clase nacionalista irlandesa. En sí, es el medio de expresión más importante del Republicanismo norirlandés.

Ahora bien, no podemos dejar de lado el rol que desempeñan los propios sacerdotes dentro y fuera de los templos. Al interior de la practica religiosa, los párrocos son la viva voz del sentimiento comunitario, pues en sus discursos dominicales realzan la situación desventajosa de su comunidad ante el embate protestante y en pocas palabras "...persuaden a la sociedad en aspectos como la política y la vida en sociedad"⁵⁷.

Ahí, es precisamente donde el actuar de los clérigos, excede los límites del púlpito para insertarse en la vida político-social de la población, delineando en cierto sentido el comportamiento de ésta en la región (en aspectos tanto *intra* como *extra* comunales).

Por otra parte, el sentido de identidad al interior de las regiones católicas ha llegado a permear cuestiones en apariencia triviales como la estructura y colores de las viviendas, pero que no son otra cosa que manifestaciones del anhelo por consolidar y hacer patente su identidad. Para ser explícito, es común que dentro de los barrios católicos las casas guarden una forma por demás parecida: las

⁵⁷ John Hickey, *op. cit.*, pág. 280.

paredes pintadas de blanco y techos en loza color verde. De hecho, estos vecindarios son conocidos por muchos como "green zones" (zonas verdes)*.

Algunos de estos barrios son prácticamente inaccesibles para quienes son considerados por los propios habitantes como "extraños". El rechazo al forastero puede ir desde la mera indiferencia hasta el encuentro directo con "escuadrones vecinales" –comúnmente asociados con el ERI- en lugares que son considerados por las autoridades del Ulster como de alto riesgo (*no go areas*⁵⁸).

En conclusión, podemos asegurar que al interior de la comunidad católica, existe un verdadero sentido de identidad y solidaridad; una memoria colectiva con un peso por demás considerable en gran parte de los círculos nacionalistas; además de un cierto rechazo a la otredad –primordialmente hacia su *alter ego* protestante-.

Así, nos encontramos con una sociedad bien estructurada al interior del territorio norirlandés que puja por el cumplimiento de sus demandas, y a la que se contrapone otra con principios, tradiciones y costumbres distintas: la protestante.

B) LA IDENTIDAD PROTESTANTE.

El protestantismo enmarca el reverso de la moneda en la problemática norirlandesa. Con cerca del 47% de la población* en el Ulster ubicada bajo esta categoría religiosa, la comunidad protestante representa a la mayoría de la

* Estas 'zonas verdes' son conocidas así, no solo por sus colores y formas, sino porque a los irlandeses de origen gaélico o católico se les ha puesto el mote de "greenes" (verdecitos) debido a que en la República de Irlanda (Eire) el verde es color oficial

⁵⁸ Término utilizado por el gobierno norirlandés para designar a los barrios católicos donde se cree que la presencia de comandos del IRA es considerable. *cfr.* Tom Baldy. *Battle for Ulster: A Case of Internal Security.*

* Fuente: Kevin Boyle & Tom Hadden, *op. cit.*, págs 28-29.

sociedad norirlandesa, además de ser el "otro" gran protagonista de la disputa por los seis territorios.

Para la comunidad protestante, el origen de su identidad o en otras palabras el génesis de "su historia se remonta al proceso de plantaciones en el Ulster de la primera década del siglo XVII"⁵⁹, esto como vimos en el primer capítulo con la finalidad de preservar los territorios irlandeses en manos de la Corona Británica.

Vale la pena anotar que actualmente la identidad de la comunidad protestante no solo se remite a su relación con el pasado y con su lealtad hacia el sistema británico, puesto que en nuestros días, ellos tienen intereses propios que en ocasiones difieren con el pensamiento y voluntad inglesa, sobretodo, en lo concerniente a la forma de gobierno de la provincia (cuestión que se analizará en el siguiente capítulo), pero a su vez es innegable su afinidad hacia la tradición británica en varios aspectos de la vida diaria.

Así, podemos afirmar que la sociedad protestante del Ulster ha desarrollado su propia identidad, la cual podríamos identificar como un híbrido de la cultura y tradición británica con ciertas incorporaciones hechas por los propios protestantes del Ulster.

Pero, ¿cuál es esta identidad protestante norirlandesa? A continuación esbozaremos los principios, historias, símbolos y tradiciones que les han dado forma a través de los tiempos y que como es bien sabido, los ha confrontado por más de cuatro siglos con los círculos católicos en las seis provincias del noreste irlandés.

⁵⁹ Gary MacEoin, *op. cit.*, pág. 40.

Como podremos imaginarnos, los protestantes al igual que sus otrora rivales católicos se precian a sí mismos de ser irlandeses*, pero difieren en sus tradiciones, mitos y leyendas para legitimar su identidad como pueblo irlandés.

Un primer elemento dentro del ideario comunitario protestante, es el recuerdo de lo hecho por William D'Orange (Guillermo I) en 1690, cuando en la batalla de Boyne venció a Jacobo II y desterró desde ese momento cualquier aspiración católica al gobierno de la región.

Así, el protestante promedio norirlandés, inconscientemente se siente parte de esa tradición dominante en la región. Por lo tanto no es raro observar en los protestantes cierta actitud de supremacía, además de una evidente resistencia a compartir el poder de la provincia con los demás pobladores no protestantes del Ulster.

El legado de William D'Orange ha pesado tanto en la estructura de la sociedad protestante que una de las organizaciones más representativas del unionismo, y por muchos años el bastión del sistema político-social norirlandés le debe su nombre al héroe de la lucha protestante: La Orden de Orange.

La Orden de Orange, es para cualquier ciudadano protestante norirlandés la muestra más evidente de un pasado de fuerza y orgullo, a la par de ser la sede por excelencia del quehacer social unionista. La pertenencia a esta logia, es el requisito –muchas veces no escrito- para acceder a privilegios (entendidos en términos económico-laborales) y cargos políticos en la región.

*Aunque en estudios como el de Gary MacEoin se les da la calificación de Scotts Irish por su origen angloescocés).

Como podemos observar, la fuerza que ha dado tanto la imagen del propio Guillermo I como la Orden de Orange a la comunidad protestante es verdaderamente impresionante y podría ser objeto de un estudio mucho más extenso, empero, por cuestiones de tiempo y para no perder el eje central del tema tan solo lo dejamos como una posibilidad para un análisis posterior.

Una muestra más de la influencia de Orange es la celebración llevada a cabo cada 12 de Julio, en la que la comunidad protestante conmemora la ya mencionada victoria de Guillermo I sobre los esfuerzos católicos por recuperar la isla. Esta celebración consiste a grandes rasgos en un desfile por parte de los *agentes de Orange*^{*} a través de los barrios católicos como una muestra de su presencia y dominio en las principales ciudades de la región.

Por otra parte, los protestantes, guardan con especial recelo el recuerdo de los miles de plantadores que en los primeros años de la política de plantación sufrieron las constantes acometidas de los campesinos gaelos –católicos-, y a quienes según los propios protestantes “es a los que en verdad se les debe todo lo que poseen actualmente”⁶⁰ como comunidad.

La imagen del plantador anglo-irlandés, es pues la de un mártir; un padre; un símbolo de resistencia y perseverancia frente a la comunidad católica además de constituir la fuente primordial de orgullo y solidaridad comunal.

* Nombre con el que son conocidos los afiliados a la Orden de Orange, *cfr.* Gary MacEoin, *op. cit.*, cap 2.

⁶⁰ John Ranelagh. *Breve Historia de Irlanda*, pág. 173

Esto, en el sentido de que a lo largo de su historia, la sociedad protestante se vio en la necesidad de unificarse para hacer frente a las intenciones revolucionarias de los círculos católicos nacionalistas.

Por otra parte, para los pobladores protestantes del Ulster, la visión de la historia irlandesa –a su modo de ver- esta íntimamente vinculada a la del Reino Unido. Sus leyendas, héroes, victorias y derrotas, son compartidas por gran parte de los protestantes norirlandeses, aunque existe cierto resentimiento o reclamo histórico a la Corona, por sus constantes abandonos en periodos cruciales para su permanencia o no en la región.

Ahora bien, como un ente comunitario, la sociedad protestante no se ve a sí misma como un conjunto forasteros, ni mucho menos como inquisidores, por el contrario, se visualizan como un grupo social constantemente amenazado por su entorno.

De ahí que para muchos protestantes las actitudes de segregación y menosprecio hacia el extraño sean justificadas alegándose a la propia seguridad de la comunidad. Por ejemplo, para protestantes como “Jim y Ruby, el punto central de su vida es el terror en el que ellos y sus hijos viven cotidianamente”⁶¹, prefiriendo estar alejados totalmente de todo lo relacionado con la comunidad católica de la región.

Por lo que respecta a la educación, la mayoría de los protestantes acuden a las escuelas gubernamentales, en donde, aunque en apariencia se les enseña la historia de forma imparcial, en realidad lo hacen según la visión inglesa, o puesto en otros términos, con apego a los principios, mitos e historias de su comunidad.

⁶¹ Gary MacEoin *op. cit.*, pág. 28

Dentro del sistema educativo oficial norirlandés se hace especial hincapié en acontecimientos históricos como las victorias de Orange y la evolución de la sociedad e industria protestante ante la amenaza católica, además de exaltarse de manera importante la bravura de los pobladores de origen anglo-irlandés en el proceso de desarrollo de la región, obviamente, en detrimento del pasado celta de la región.

Retomando la cuestión de la organización y tradiciones sociales de la comunidad, debemos decir que al interior de la estructura que constituye la logia del orden naranja, existen varios clubes deportivos, en los que se fomenta la práctica de deportes de origen sajón como el fútbol y el rugby.

Asimismo, la comunidad protestante del norte de Irlanda se encuentra íntimamente relacionada entre sí. Podemos decir que se agrupan en zonas donde una amplia mayoría de los pobladores tienen lazos familiares y religiosos en común.

No es de extrañar entonces, el que al igual que su contraparte católica, la sociedad unionista protestante manifieste ciertos rasgos particulares al interior de las zonas residenciales como la uniformidad de colores en las casas (en ladrillo rojo y techo verde), la presencia de ciertas efigies religiosas y en la mayoría de los casos la exhibición de la bandera británica en los techos de las zonas habitacionales.

Finalmente, como podemos darnos cuenta, la facción protestante en el Ulster, posee una identidad propia; ajena a los usos y costumbres del otro grupo participe de la contienda –a entender la comunidad católica-, por lo que confirmamos la hipótesis de que “en el norte de Irlanda nos encontramos con la

confrontación entre dos naciones: la católica y la protestante⁶², cada una con sus propios esquemas, modo de vida y tradiciones.

B) El mundo de lo irreconciliable: las diferencias en el Ulster.

Hasta el momento nos hemos dedicado exclusivamente a la evaluación de los parámetros esenciales –los fundamentos- que a nuestro juicio dan forma al proceso de identidad de católicos y protestantes y por lo tanto al conflicto en general. Ahora es el momento de entrar en el vasto terreno de la diferenciación entre ambas comunidades, y por tanto, dar una explicación a la confrontación con base en lo social a la problemática que nos atañe.

Como nos pudimos dar cuenta en el apartado anterior, la situación en Irlanda del Norte manifiesta la evidente segregación entre las dos comunidades más representativas de la región, a entender, los católicos y los protestantes.

Modos y esquemas de vida verdaderamente tradicionalistas han propiciado que ambos grupos se mantengan a distancia el uno del otro. Esto no solo en el ámbito de las ideas, sino que la situación ya trasciende a cuestiones un tanto más palpables como lo son la distinción entre zonas –geográficas- católicas (republicanas) y protestantes (unionistas).

La más clara de las separaciones que se observa en el Ulster la encontramos en su propia capital, Belfast, en donde zonas colindantes como “las Nationalist Falls y el barrio unionista de Shankill corren separados por una reja de

⁶² John Ranelagh. *op. cit.*, pág. 178

30 pies de alto y por varias torres de vigilancia⁶³, que dan testimonio de la situación por demás tensa que se vive.

Las autoridades del Ulster aseguran que "es difícil para un turista promedio darse cuenta de la problemática, pues la vida parece correr en absoluta normalidad con la sola excepción de los murales con matices políticos que hay a lo largo de la región"⁶⁴, pero, cuando se trata de una investigación con mayor profundidad como la presente, nos encontramos con que la situación no es tan sencilla como nos la presentan.

Si bien es cierto que en los sitios públicos como cines, teatros, museos, etcétera, el sectarismo comunitario guarda muy bien su apariencia, en actividades tan importantes como lo son la educación y la socialización, ambas comunidades se desenvuelven apartadas una de la otra, sin la menor intención por parte de sus líderes por propiciar un acercamiento.

En este sentido, Kevin Boyle y Tom Hadden nos hacen notar que en el sector educativo, los intentos oficiales por conciliar ambas visiones, han resultado infructuosos, por ejemplo, "las escuelas con ideario progresista <en las que se intenta que la religión quede de lado> no han contado con el éxito que se esperaba..."⁶⁵ pues ambas comunidades se han mostrado reacias al contacto con la otredad.

Aquí es oportuno anotar que la comunidad católica ha sido la más reticente al contacto intercomunal, esto por la creencia de que los programas educativos

⁶³ The Irish News. 5 Julio 1999, pág. 1.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 2.

⁶⁵ Kevin Boyle & Tom Hadden, *op. cit.*, pág. 42

gubernamentales guardan una indudable afinidad con las ideas y el modo de vida protestantes.

Asimismo, en lo referente a las cuestiones de socialización, es por demás evidente la separación existente, pues la mayoría de las actividades (llámense fiestas, reuniones, congresos, juntas, etcétera) son organizadas por las propias iglesias, o en su defecto por asociaciones como la logia del Orden Naranja, en las que obviamente la relación y participación quedan definidas por la afinidad religiosa.

Ahora bien, como vimos en el apartado anterior, una de las cuestiones de mayor importancia es la visión que las dos comunidades tienen de sí y de la problemática. Aquí, notamos algo interesante, tanto católicos como protestantes se identifican como "pueblo irlandés", aunque en el fondo ambas concepciones sean diametralmente diferentes.

Ambas comunidades hacen referencia a su pasado en común, pero la diferencia más contundente la encontramos como hemos visto, en el comienzo de dicha historia. Para los católicos ésta se remonta a tiempos remotos, en donde la comunidad celta y la religión católica eran quienes dominaban el escenario.

Por su parte, los protestantes aluden como punto de partida el momento histórico en que el pasado sajón y la doctrina protestante consolidaron su hegemonía -por la fuerza- en la región.

Así, ser irlandés en el Ulster no es un punto en donde la población en su conjunto este totalmente de acuerdo.

En este sentido, considero que el problema de fondo radica en la marginación de una comunidad hacia la otra. Para los católicos, los protestantes

no merecen llamarse irlandeses sino usurpadores, en tanto que para la comunidad unionista, los nacionalistas son vistos como una sociedad que se resistió con base en los emblemas religiosos al avance de la nación irlandesa.

Aventurándonos un poco, podríamos decir que para ambas comunidades, su contraparte simplemente no existe o siquiera encaja en la terminología del "ser irlandés", de ahí que en este plano (de identificación con una nación)*, las dos partes tengan en un sentido bastante amplio razón en su visión sobre la nación irlandesa.

En lo que respecta a la opinión que por su parte católicos y protestantes tienen sobre la problemática podemos decir que los unos y los otros actúan y responden bajo la idea de ser una comunidad amenazada por su entorno.

Los católicos nacionalistas, tienen la firme creencia de que la problemática se debe a la imposición de un sistema o modo de vida distinto al propio y que con el paso del tiempo esta visión importada los ha oprimido y marginado.

En contrario sensu, la comunidad protestante asegura que sus acciones en la región <ya sean pacíficas o violentas> responden al supuesto de que "existe el temor de convertirse en minoría ante el entorno adverso"⁶⁶. Esto en otras palabras frente al crecimiento de la comunidad católica.

Como podemos observar, en este aspecto, al igual que en muchos otros, las dos comunidades se desenvuelven con apego a un mismo concepto - como el denominarse irlandeses o el sentimiento de amenaza que experimentan ante la

* Entendida en términos de afinidad con la colectividad. *cfr.* Anthony D. Smith. *La Identidad Nacional*. Caps. 1 y 2.

⁶⁶ Tom Baldy, *Battle for Ulster*. Pág. 44

otra colectividad-, pero con diferente perspectiva. Aquí, la visión del mundo queda definida por la filiación religiosa y por el subsecuente descrédito a la otredad.

Así, podemos asegurar que algunos de los grandes ejes de motivación de la contienda son el temor, la incomprensión y la falta de tolerancia frente a lo extraño. En sí, existe poca voluntad de cooperación entre ambas comunidades.

Fuera de las intenciones gubernamentales por conciliar las posturas, la posición que guardan las dos partes se encuentra en un *impasse* pues los líderes de las comunidades consideran que en caso de acceder a flexibilizar su postura, la otra parte, les aventajará, cayendo en la dinámica del juego de suma cero, pues lo que uno gana, el otro lo pierde.

Entonces, nos encontramos con dos colectividades sumamente fundamentalistas y cerradas a la posibilidad de cambio. Esto obviamente ha contribuido a mantener la situación de suma tensión que todos conocemos.

Por ejemplo, el testimonio de una familia protestante promedio asegura que están "acostumbrados a crecer en ambientes separados de la comunidad católica"⁶⁷, esto nos da una muestra de que tan cerrada es la relación inter-comunal.

Según los estudios de Gary MacEoin, la comunidad católica, tiende más a emigrar e intentar acercarse a la comunidad protestante en busca de mejores condiciones de vida. Empero, según el seguimiento hecho en nuestro estudio, nos podemos dar cuenta que dicho acercamiento es, en la mayoría de los casos inexistente ya que el sectarismo es por demás fuerte en ambas comunidades, a pesar de que las apariencias indiquen lo contrario.

⁶⁷ Gary MacEoin, *op. cit.*, pág. 28

Cierto es que la marginación en lugares e instancias controladas por el gobierno es casi imperceptible, aunque curiosamente el acceso a bares y clubes en muchos casos queda reducido a la pertenencia a la misma creencia religiosa.

En conclusión, socialmente hablando, tanto católicos como protestantes viven la vida basados en sus propios fundamentos, que en algunos casos son parecidos, pero que en la mayoría de ellos no aplican para la otra comunidad, por el contrario, desacreditan a su rival, basándose en el temor y/o opresión que les infunde su contraparte.

Lo anterior ha derivado en el distanciamiento cada vez mayor del cual son objeto y sujeto ambas comunidades. A nuestro parecer la explicación inmediata a esta situación se debe a la falta de comunicación que sufre la población norirlandesa en su conjunto y por la tradición de ambas comunidades a temer los actos, y en sí la presencia de una sociedad -según ellos- diametralmente diferente a la propia.

III. El Quehacer Político del Conflicto

*La sangre humana no es buen cimientto
para la construcción del templo de la Libertad.
Daniel O'Connell (Líder Republicano) 1848.*

De líderes y correligionarios, mártires y usurpadores, héroes y traidores, de esto y otras cosas se ha visto bañado el escenario político del Ulster. Católicos y protestantes han luchado en el terreno político por la consolidación de su visión de la vida a través de un proyecto de nación bien definido.

Hasta aquí, hemos analizado la historia, los mitos, símbolos y características generales tanto de la comunidad católica, como de la protestante, encontrando una gama por demás extensa de diferencias que a lo largo del tiempo han dado sentido a la contienda en la región, esto, cuando menos en el plano de lo social, pero ¿qué decir del plano político?

Estudiemos ahora, los proyectos políticos de nación que ambas sociedades han perseguido históricamente, basándonos en sus ejes y preceptos políticos fundamentales. Sobra decir que la visión política que cada comunidad tiene del Ulster y de su futuro político, es diametralmente distinta de la que maneja la otra.

Por lo tanto es necesario hacer una breve contextualización de qué es lo que se está peleando en la región, en pocas palabras, dar la panorámica de la cuestión irlandesa al amparo del escenario político interno.

Para esto, grosso modo, llamaremos a la visión católica, proyecto nacionalista o Republicano, en tanto que a la concepción protestante, en adelante la ubicaremos como el esquema o proyecto unionista.

Con lo anterior, no queremos dar por sentado que toda la comunidad católica se encuentra enmarcada por la visión nacionalista ni que los protestantes en su totalidad se sientan identificados con la visión unionista. Simplemente hacemos mención de las dos corrientes políticas más importantes y con mayores seguidores (no por esto únicas) en la región.

Ahora bien, en este apartado, no podemos dejar a un lado la participación del gobierno británico, pues, históricamente su presencia ha influido en el desarrollo de los acontecimientos en la provincia y fue en quien hasta últimas fechas se encontró depositada la jurisdicción sobre los 6 condados del noroeste irlandés tras la desaparición del sistema de Stormont.

Por otra parte, se hará una pausa para estudiar un poco a los que tal vez -y por desgracia- sean los protagonistas más conocidos del drama norirlandés y que curiosamente no están constituidos ni son considerados como entes cien por ciento políticos. Con esto me refiero al Ejército Republicano Irlandés (ERI) y a las demás organizaciones paramilitares que operan tanto del lado nacionalista, como del unionista en la región.

Así, abarcaremos las principales tendencias políticas y a los protagonistas fundamentales de la problemática del Ulster con la intención de hacer más claro el acercamiento y comprensión de la situación que se vive en los 6 condados del noroeste irlandés.

Esto, desde la división de la década de los años 20 (partición) y a partir de que las organizaciones de carácter político salieron del anonimato, se institucionalizaron oficialmente e hicieron acto de presencia en la región, pujando por la adopción de un determinado sistema político y de nación.

A) La cuestión norirlandesa o la esencia de las disputas

En materia política, la escena de Irlanda del Norte se nos presenta como un gran mosaico de opciones. Proyectos y actores políticos van y vienen, se acercan y se alejan, dando sentido a una región verdaderamente peculiar en cuanto a los métodos y formas de hacer política se refiere.

Para los analistas extranjeros nos es un tanto difícil acercarnos al conglomerado político del Ulster, pues desconocemos en gran medida lo que las agrupaciones y/o partidos políticos proponen, además, de que en la mayoría de las ocasiones se suele vincular a la política con la violencia en la región, como en el caso del estigma otorgado al Sinn Fein como brazo político del Ejército Republicano Irlandés, esto, debido primordialmente a la influencia (y constante desinformación) de los medios de comunicación a nivel internacional.

En pocas palabras, existe gran desconocimiento de lo que es (según nuestro estudio y terminología), la cuestión norirlandesa, o en términos más simples, del fundamento de la cultura política en la región.

Por lo tanto, debemos comenzar por entender la estructura política del Ulster, sus actores, fundamentos y dinámicas primordiales, para así poder visualizar la situación en la que se ha desenvuelto la región y discernir los proyectos y alternativas políticas que se han presentado para la solución de la problemática que nos atañe.

Como primer punto, demos paso a la caracterización y fundamentalización del sistema político norirlandés. Sintetizando, podemos decir que la historia política de la región puede ser vista en tres vertientes. La primera, como un

sistema en donde el gobierno y grupos políticos protestantes detentaban exclusivamente el poder en la región; la segunda, como una provincia en donde los círculos protestantes y católicos luchan por consolidar su proyecto de nación; y la tercera como una región dependiente de la Corona y autoridades británicas. dentro del un contexto de pluralidad y "tolerancia" política.

Así, desde la primera perspectiva, el escenario político del Ulster, puede ser considerado como "un sistema donde existe el dominio de un solo partido y una pronunciada base y actuar político determinadas por la filiación religiosa"⁶⁸.

En este sentido, el Partido Unionista del Ulster se presenta como el principal protagonista político de la región, ya que desde su aparición, propiciada por los círculos protestantes adscritos a la logia del Orden Naranja a principios del siglo XX*, se ha logrado mantener en la cúspide del escalafón político nacional.

Por mucho tiempo, la presencia del Partido Unionista del Ulster como única fuerza política reconocida, delineó el acontecer político en la región, caracterizándolo como una cuasi monarquía partidaria, en la que solo la comunidad protestante tenía acceso a los altos puestos políticos (bajo el tinglado de la "representación popular"), con la consiguiente marginación de los grupos católicos.

Aunque, en los últimos años (desde la década de los 70), con el nacimiento en forma y rápido avance de los círculos de oposición, defensores de los derechos de la comunidad católica, podemos pensar en la existencia de otras alternativas en materia de política para la población, y en consecuencia prestar atención a la

⁶⁸ Derek Birrel & Alan Murie. *Policy and Government in Northern Ireland: Lesson of Devolution*, pág.90

* Para Mayor Información al respecto del origen y evolución del Partido Unionista del Ulster, *cfr.* Gary MacEoin, *op.cit.*, cap. 3 "The Orange Order"

segunda y tercera tesis sobre el contexto en el que se desarrolla la política en Irlanda del Norte, pues no podemos olvidar que a pesar del avance democrático, los 6 condados del Ulster, han mantenido cierta dependencia hacia el Reino Unido.

Esta dependencia vale decir, parece diluirse a pasos agigantados a fines del milenio, con el establecimiento del gobierno compartido para Irlanda del Norte a finales de 1999, pero esto, será analizado posteriormente, cuando hagamos referencia al Acuerdo del Viernes Santo (1998) y a la propuesta que ahí quedo plasmada y que al parecer ha sido aceptada por la mayoría de los círculos políticos norirlandeses.

Un punto que resulta interesante es la anotación de Gary MacEoin en el sentido de definir la situación en el norte de Irlanda como un campo de batalla. El apunte hecho por MacEoin (en la década de los 80), quedó restringido en sus propios términos al ámbito de los grupos y acciones paramilitares, aunque bien podría ser aplicado para el escenario norirlandés en su conjunto.

A nuestro juicio, actualmente, ante las condiciones de apertura política internacional que queriéndose o no han bañado a la provincia podemos pensar en elementos que demuestran que la contienda ha llegado por fin al ámbito de la política interna. Pues los partidos políticos (tanto Republicanos como Unionistas) han hecho patentes sus proyectos de nación para las 6 provincias a la luz de la comunidad internacional, dejando atrás una larga historia de monopolio político por parte del Partido Unionista y de existencia clandestina por parte de los grupos republicanos en la región.

Así pues, debemos identificar con nombre y apellido a quienes han fungido históricamente como la oposición al régimen unionista del Ulster.

Pese a haber nacido oficialmente hacia 1905 como fruto de los esfuerzos de la comunidad católica por hacer llegar a las autoridades regionales sus peticiones y con la finalidad de encontrar una vía negociada a la problemática que por más de cuatro siglos había confrontado a dos comunidades en la región, el Sinn Fein (que significa nosotros mismos en gaélico) cobró relevancia poco después de la partición de 1922, pues de ahí en adelante se consolidó como la voz oficial de la comunidad ante las autoridades de los 6 condados y como la principal asociación política opositora al sistema de gobierno protestante instaurado en la región.

En algunos momentos públicamente y en otros de manera clandestina, el Sinn Fein ha revestido dentro de sus objetivos políticos, el principio máximo del republicanismo irlandés, el de "una Irlanda unida y desterrada del dominio británico y del acoso de la comunidad unionista"⁶⁹, buscando entretanto, mejores condiciones de vida y mayores espacios de participación en el gobierno para la comunidad católica.

Entonces, si la escena norirlandesa se presenta tentativamente plural y abierta a las propuestas de toda índole, ¿qué es lo que hace complicada la situación de la provincia?

Pues, sencillamente, que ninguna de las partes ha estado dispuesta a declinar en favor de la otra (sobre todo los políticos tradicionalistas o de línea

⁶⁹ Internet, *The Official Sinn Fein Home Page*, "Introduction to Sinn Fein", pág. 6

dura) y que "en Irlanda del Norte, el obstáculo más difícil de vencer es la historia"⁷⁰ pues a la gente se le enseña a creer firmemente en los principios (entendidos como su historia*) y proyectos de su comunidad, a la par de fomentarse el descrédito a la posibilidad de cambio proveniente de agentes externos a los propios.

Aquí, el nacionalismo juega un papel decisivo, pues, apelándose a este, históricamente ambas comunidades han justificado su oposición y literal enfrentamiento hacia la otra, resaltando, como hemos visto la enorme cantidad de diferencias de identidad, cultura y modo de vida, que experimentan, en la elaboración de los discursos y proyectos de nación propuestos por los líderes de ambos bandos.

Con esto queda claro que la política en Irlanda del Norte guarda en su interior una gran dosis de sectarismo e intolerancia, por lo que el proceso de acercamiento ha resultado lento y tortuoso para ambas comunidades.

Proyectos de las más diversas índoles y corrientes que han intentado conciliar las posturas han fracasado ante la intransigencia de la elite política norirlandesa.

Solo por citar un ejemplo, la más conocida de todas estas intentonas y probablemente el proyecto de mayor impacto tanto para Unionistas como para Republicanos, fue el sistema de gobierno de coalición instaurado por el gobierno británico a mediados de la década de los años 70, tras la desaparición del sistema Stormont (de control totalmente protestante), que terminó siendo un fracaso ante

⁷⁰ Richard Clutterbuck. *Guerrilleros y Terroristas*, pág. 98
*cfr. Capítulos 1 y 2

las presiones ejercidas por ciertos grupos –como por ejemplo las iglesias- de ambas comunidades.

“El nuevo gobierno de coalición –un hito memorable en la historia de Irlanda del Norte- entró en funciones en 1974, pero no duró más de cinco meses”⁷¹ debido a la fuerte oposición de los líderes comunales y a la desconfianza que el propio pueblo sentía con respecto a las autoridades de la provincia ajenas a su propia comunidad entendida en términos de filiación religiosa.

Cabe aclarar, que durante este periodo la parte protestante fue la que expresó con mayor algidez su reticencia a la nueva forma de gobierno. En ese momento, se llegó a considerar que con la aceptación del gobierno compartido, se abriría la puerta a la comunidad católica para terminar con la histórica hegemonía de la comunidad sobre la región.

Dentro del cuadro político básico de la provincia no podemos omitir el papel del gobierno Británico, quien, como es sabido, detentó el control sobre la provincia hasta finales de 1999.

A grandes rasgos, podemos decir que la postura inglesa ha tendido hacia la conciliación de las partes, aunque vale decir que esta estrategia es relativamente reciente, pues como vimos en el primer apartado, desde la colonización de las tierras irlandesas, la Corona ejerció su voluntad sobre los territorios del Ulster.

Por lo menos en tres ocasiones en este siglo, el gobierno británico ha intentado que el propio pueblo norirlandés sea quien decida el futuro de la región.

⁷¹ Richard Clutterbuck. *Guerrilleros y Terroristas*, pág. 114

Para 1912 con el Home Rule*, después, en la década de los años 80 con las negociaciones del acuerdo de Hillsborough (en 1985), y actualmente con el esfuerzo del gobierno laborista británico de Tony Blair desde mediados de 1998 por lograr un acuerdo definitivo para la región.

Aunque, como todo gobierno, el británico ha cargado con el peso histórico de ser considerado como la viva imagen de la represión hacia los grupos marginados de la provincia, específicamente hacia la comunidad católica, a la par de ser estigmatizado por los círculos nacionalistas como el "protector" de la clase pudiente norirlandesa.

Estudios y testimonios sobran de los abusos que a lo largo del tiempo el gobierno británico ejerció sobre la comunidad católica, como los múltiples periodos de internamientos -internments*- y los actos de represión masiva que por mucho tiempo fomentó en el Ulster.

Empero, como lo anotamos en los párrafos anteriores, esta tendencia dio un giro dramático en las dos últimas administraciones inglesas (la conservadora de John Mayor y la laborista de Anthony Blair) y se volcó paulatinamente hacia el acercamiento y comprensión de los acontecimientos en la provincia, dejando por detrás la añeja tradición de política de choque.

A continuación abundaremos en las propuestas que cada grupo ha emitido para el futuro desarrollo de la provincia, analizaremos la viabilidad o no de las mismas, además de examinar la actuación de las bandas paramilitares e

* Sistema caracterizado por la autonomía de la provincia en asuntos internos (vivienda, educación, impuestos, etc, que sin embargo, dejaba bajo la tutela británica cuestiones relacionadas con la política exterior y defensa. *cfr.* John Ranelagh. *Breve Historia de Irlanda* o Gary MacEoin, *op.cit.*, Cap. 3 The Orange Order.

* Política que consistía en que las Autoridades Judiciales del Ulster contaban con la facultad de detener a cualquier sospechoso y encerrarlo sin necesidad de juicio.

intentaremos visualizar la alternativa de solución política a la problemática que a nuestro juicio resulte menos traumática para la población en su conjunto.

Lo anterior, teniendo presente en todo momento la diferenciación cultural a la que hemos aludido a través de los capítulos anteriores.

B) La Escena Política: la Diversidad de Proyectos

Dos son las visiones preponderantes al interior de la estructura política en Irlanda del Norte, por una parte, la postura unionista o en términos de pertenencia religiosa la vinculada con la comunidad protestante y por la otra la nacionalista o también conocida republicana, comúnmente ubicada como la panorámica de los círculos católicos del Ulster.

El sistema político en el Ulster guarda, como lo vimos en el apartado anterior, características especiales como "una identificación cercana entre la preferencia partidaria y la afiliación religiosa"⁷², lo que es más, entre un partido político y su proyecto de nación, con una determinada comunidad religiosa.

Del lado Republicano o también llamado nacionalista, nos encontramos que el Sinn Fein y el SDLP (Social Democratic and Labour Party), forman la avanzada de la corriente que apoya el proyecto de la unificación de la isla en una sola y con el paso del tiempo han sido identificados como partidos con tendencia y preferencia hacia la comunidad católica del Ulster.

⁷² Dereck Birrell & Alan Murie, *Policy and Government in Northern Ireland: Lesson of Devolution*, USA, Barnes and Noble Books, 1980, pág. 96

Individualmente, hasta hace unos años (para ser precisos hasta ya entrados los 90s), ambos partidos diferían un tanto en cuanto a los métodos y formas para alcanzar la unificación irlandesa.

El Sinn Fein, apoyaba "el término del dominio extranjero sobre la isla, el restablecimiento de los 32 condados aglutinados por la República de Irlanda y la implementación y rescate de la lengua y cultura irlandesa"⁷³, y de alguna manera no se oponía a (sino que solapaba) la vía del terror o la violencia como herramientas para conseguir sus objetivos políticos, pues debemos de recordar que algunos de sus líderes pertenecieron en su momento al Ejército Republicano Irlandés (por ejemplo, Martín McGuinness, quien fue llevado a prisión acusado de pertenecer a grupos paramilitares).

Como podemos darnos cuenta, hasta hace poco tiempo el militar dentro del Sinn Fein era estigmatizarse al interior de la provincia como simpatizante del ala más radical del republicanismo irlandés y para muchos, era la aceptación intrínseca de pertenecer a los círculos paramilitares del ERI.

Pese a esta aparente mala reputación, a lo largo de su historia, el Sinn Fein ha conseguido abrirse espacios a lo largo y ancho de los 6 condados del Ulster, pues ha aprovechado el sentimiento de añoranza hacia la unidad y cultura irlandesa; el repudio al modo de vida británico (o en términos clasistas burgués); y la constante marginación para captar el apoyo de los grupos católicos en la provincia.

⁷³ Este es uno de los principios doctrinarios del Partido y puede encontrarse en Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 52. E Official Sinn Fein Homepage. *Introduction to Sinn Fein*, pág. 4

Una muestra de la importancia que históricamente el Sinn Fein ha tenido en la región la encontramos desde temprana edad, cuando en los años 20s, al ser convocado el primer parlamento irlandés "Dail Eireman" el partido obtuvo la mayoría de los escaños.

Aunque habrá que recordar el hecho de que nunca los ocupó, pues en esa época la escena política giraba en torno al proyecto de la partición, a la que sobra decir que el Sinn Fein se oponía tajantemente, motivo por el que los altos mandos del partido tomaron la decisión de rechazar los curules conquistados en las votaciones como medida de protesta.

En la actualidad, la postura del partido se ha orientado a "apoyar el Acuerdo del Viernes Santo de 1998 como recurso para alcanzar –sus- objetivos políticos"⁷⁴ y consolidar definitivamente la paz, armonía y reunificación irlandesa.

La nueva política del Sinn Fein ha condenado (al menos en apariencia) las acciones de violencia y terror provocadas por los grupos paramilitares tanto republicanos como unionistas como métodos de disuasión y presión política.

Ahora bien, dentro de los grandes partícipes de la transformación del Sinn Fein hacia una postura de mayor acercamiento, nos encontramos con las figuras de Gerry Adams, presidente del partido y Martin McGuinness, militante, símbolo y modelo del republicanismo irlandés, quienes, por más de 15 años han luchado por dar fin a la marginación, discriminación y violencia en contra de la población católica de la provincia.

Ambos, en últimas fechas estuvieron íntimamente relacionados con los esfuerzos de pacificación (rondas de negociación de 1994 a 1998) en la zona y

⁷⁴ Internet The Official Sinn Fein Homepage. *op. cit.*, pág 2

específicamente en las negociaciones de los puntos que dieron origen al texto final del Acuerdo del Viernes Santo.

Por otra parte, dentro de la misma corriente política, encontramos al SDLP, fundado en 1970 con la finalidad de representar la vertiente nacionalista del Ulster de manera conciliadora.

En sus inicios, el SDLP, se presentó como un Partido Político no sectario que proponía la convivencia armónica entre católicos y protestantes, pero con el transcurso del tiempo, la población de la provincia fue identificando al partido con los ideales de la comunidad católica de la región.

Lo anterior, debido a que al SDLP manejó como una de sus premisas ideológicas la noción de una Irlanda unida más allá de las creencias religiosas, cuestión que motivó la animadversión por parte de los círculos protestantes.

A pesar de que el papel del SDLP ha sido por demás modesto en el desarrollo histórico de los acontecimientos en comparación con otros partidos como el Sinn Fein o el Partido Unionista, debemos hacer justicia y reconocer la importancia de este partido dentro de la escena política norirlandesa.

Podemos decir que, en gran medida gracias a los esfuerzos de conciliación del SDLP, en su momento, ambas comunidades pudieron negociar acuerdos como el de Poderes Compartidos (Power Sharing) de 1973-74 o el de Hillsborough en 1985. Así, "la postura conciliadora del SDLP revivió la esperanza para la modernización y la solución pacífica a la problemática"⁷⁵.

En fechas recientes el SDLP formó parte del grupo pluripartidista que negoció los Acuerdos del Viernes Santo para la pacificación de la región, logrando

⁷⁵ Tom Baldy. *Battle for Ulster: A Study of Internal Security*. Pág. 68

obtener dentro del esquema de gobierno proyectado para la provincia algunos espacios de acción en representación de los círculos nacionalistas norirlandeses.

Resumiendo, en lo que respecta al esquema de nación que los dos partidos con tendencia republicana han desarrollado al interior de la provincia, podemos decir que el Sinn Fein ha desplegado como estandarte político el proyecto tradicional de los círculos católicos norirlandeses (que en ciertos momentos fue considerado como un proyecto radical), fundado exclusivamente en la historia, mitos, añoranzas y necesidades del sector católico.

En tanto que, el SDLP se ha inclinado hacia una política de conciliación entre las partes, siendo este último el verdadero gestor o quizá mediador de las negociaciones entre católicos y protestantes de línea dura.

Hasta aquí hemos esbozado los principios y logros de los partidos que se identifican con la ideología nacionalista en el Ulster. Nos falta ahora, delinear la postura, principios y modelo político que han defendido los círculos protestantes – unionistas-.

Para tal fin, debemos remitirnos a la institución política de mayor envergadura y protagonismo histórico del Ulster, con esto nos referimos al Partido Unionista del Ulster (UUP).

Desde sus orígenes a principios del siglo XX (hacia 1905), el partido unionista dejó clara su postura y sus objetivos políticos frente a la sociedad norirlandesa, que en otras palabras, materializaron en un proyecto político las aspiraciones y deseos históricos de la comunidad protestante.

Entonces, podemos definir como "los principios básicos del unionismo en el Ulster: la permanencia del norte de Irlanda como un ente político separado, la

resistencia a la idea de una Irlanda Unida, la adhesión a la doctrina protestante, el apego a las costumbres y tradiciones británicas y la lealtad a la Corona británica”⁷⁶.

En lo que respecta a la participación e importancia del partido dentro del escenario político norirlandés, nos faltaría espacio dentro de este trabajo para dar cabida a todos y cada uno de los procesos en los que se ha visto inmerso (cuestión que no es el objetivo de nuestra investigación), pero, basta decir que el protagonismo del UUP es por demás relevante.

Solo por mencionar algo, debemos recordar que dicha institución tuvo en sus manos el destino político de la región hasta entrada la década de los años 70, cuando, debido a las tensiones, las constantes denuncias en contra de las autoridades y la oleada de terrorismo que se vivía en los centros urbanos como Belfast y Londonderry, para 1974, la Corona Británica tomó la decisión de suspender el régimen de Stormont* y tomó las riendas del gobierno de la provincia.

Por decirlo de otra manera, el UUP ha cargado con el peso de haber sido estigmatizado como el creador de un sistema represivo (régimen de Stormont), que en ciertos periodos fue considerado por los republicanos como un aparato de control y exterminio de la comunidad católica en el norte de Irlanda.

⁷⁶ Derek Birrell and Alan Murie, *op. cit.*, pág. 99.

**cf.* Cap. 1

El también llamado orden naranja –por el vínculo entre la logia del Orden D’Orange y el partido unionista-, buscó a toda costa preservar el esquema y modo de vida traído por los plantadores escoceses y británicos, procurando además mantener al pueblo católico irlandés en una marginación pronunciada.

Nos encontramos entonces con que en el caso del unionismo del Ulster, se da una simbiosis particular pues, “a parte de contar con un partido político bien organizado, encargado de ser el principal exponente ideológico, existe también una organización político-religiosa –la logia D’Orange- que aboga por la lealtad hacia la Corona Británica, por las creencias y doctrinas protestantes”⁷⁷ además de por la total identificación entre partido y filiación religiosa.

Como podemos darnos cuenta, esta fórmula resulta verdaderamente poderosa, pues el pueblo identifica clara y contundentemente a la política (y sus instituciones) con la religión.

Simplificando, el ciudadano promedio en el Ulster ubica los proyectos de nación, en íntima relación con la afinidad religiosa.

Así, durante mucho tiempo, las políticas sectarias fueron el pan de cada día en los seis territorios norirlandeses y en su momento, se aseguró que “las bases ideológicas de los Unionistas se mantuvieran rígidas y opuestas al compromiso... - algunos políticos unionistas llegaron a considerar en la década de los años 60 y principios de los 70-... que si el unionismo era considerado –por los republicanos- como una postura intransigente, eso demostraba precisamente que sus principios no eran flexibles”⁷⁸ y mucho menos negociables con los partidos de oposición.

⁷⁷ Derek Birrel and Alan Murie. *op. cit.*, pág 100

⁷⁸ *Ibidem*, pág. 101

Al igual que las demás agrupaciones políticas, el UUP ha experimentado cambios (en algunos casos de fondo) con la finalidad de adaptarse a la realidad política y a las necesidades y retos que plantea el entorno de la región.

Esto, ha devenido en una aparente flexibilización de posturas, aunque vale la pena resaltar que hasta hace poco tiempo, el UUP siguió manteniéndose firme en -los que a juicio de sus líderes han sido- los fundamentos ideológicos del partido: la lealtad hacia la unión y la ciudadanía británica.

Dentro de los puntos en los que el UPP ha "suavizado" su postura encontramos a las políticas gubernamentales de bienestar social, educación y vivienda, las cuales, han tendido hacia la equidad entre ambas comunidades. A su vez, dentro de los elementos a los que el partido se ha mostrado reticente observamos las posturas con respecto a la unidad irlandesa, con el subsecuente respeto a las fronteras territoriales, así como la ya mencionada lealtad y unidad con el gobierno e instituciones británicas.

Por lo que toca a su participación dentro del proceso de negociación del Acuerdo del Viernes Santo, el UUP, y su presidente David Trimble, protagonizaron un papel de suma importancia, pues fungieron como voceros de la mayoría de la comunidad unionista.

Este proceso podemos aventurarnos a decir que marcó un hito para el partido, ya que, por primera vez en su historia, se dejaron de lado los fundamentos doctrinarios protestantes, para dar cabida a la idea de un gobierno autónomo y compartido con los católicos -o republicanos- para el Ulster.

Aunque es pertinente decir que el proceso se ha visto constantemente influido por la desconfianza del UUP (y de la comunidad a la que representa) hacia

el compromiso de la facción republicana para cumplir con los acuerdos negociados.

Ahora bien, dentro de la propia corriente unionista, existe un ala radical encabezada actualmente por el reverendo protestante Ian Paisley y el partido que dicho personaje encabeza: el Partido Democrático del Ulster (PDU).

Según los estudiosos de la provincia, el PDU, formado en 1971, como fruto de las disputas entre los círculos liberales y conservadores dentro de la línea política unionista, "se basa totalmente en la personalidad de Paisley, quien combina el protestantismo fundamentalista, el anticatolicismo y las acciones ultra radicales a favor de la comunidad protestante"⁷⁹ para captar el apoyo de los grupos protestantes de menores recursos, pues estos últimos son quienes ven a los católicos republicanos como claros enemigos del desarrollo de su comunidad en la provincia.

La postura del reverendo y su corriente política sobra decir que se ha mantenido totalmente en contra de cualquier concesión hacia los círculos republicanos, pues según el propio Paisley "el dar concesión alguna a los republicanos implica obligadamente el retroceso de la comunidad protestante"⁸⁰.

Así, el PDU y Paisley, han sido la máxima expresión del sectarismo protestante dentro del Ulster, por lo que no es difícil suponer que esta escuela política tenga mucho que ver con las acciones de choque con la comunidad católica.

⁷⁹ Tom Baldy. *op. cit.*, pág. 67

⁸⁰ Steve Bruce. *The Red Hand: Protestant Paramilitaries in Northern Ireland*, NY, Oxford University Press, 1992, pág. 33

Ejemplo de lo anterior, es la constante sospecha de que los políticos de la alta jerarquía del PDU gozan de estrechos vínculos con grupos paramilitares unionistas como el Ulster Defense Force (UDF), organización que por su magnitud y peso específico es vista como el contrapeso protestante al Ejército Republicano Irlandés.

La postura del PDU puede ser fácilmente definida como históricamente reaccionaria, violenta y reticente al avance de la comunidad católica en la región. Tan es así que para mediados de 1998, cuando las negociaciones del Acuerdo del Viernes Santo se encontraban en un punto crucial para la consolidación o no de la paz en el Ulster, el partido "fue expulsado de la mesa negociadora al comprobarse su responsabilidad en diversos atentados"⁸¹ acaecidos en los principales barrios católicos de ciudades como Belfast, Londonderry y Omagh.

Sin embargo, a pesar de esta "Cultura de la Agresión" que caracterizó al PDU desde su aparición, las autoridades involucradas en el proceso de paz, decidieron darle una oportunidad más para quedar incluido dentro de la nueva dinámica política de la provincia. Así, el PDU y el reverendo Paisley consiguieron un par de posiciones relevantes dentro del nuevo gobierno del Ulster.

⁸¹ Secretaría de Relaciones Exteriores. *Carpeta Informativa sobre el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte*, México, SRE, 1999, Pág. 23

Concluyendo, tras analizar con cierta cercanía las principales posturas y proyectos de nación de los partidos políticos con mayor representatividad en el Ulster, nos encontramos con un escenario que bien puede quedar definido como un esquema donde existen cuatro fuerzas políticas a destacar, de las cuales dos representan a la comunidad católica (el SDLP y el Sinn Fein) y dos más a la protestante (el UUP y el PDU).

En lo que respecta exclusivamente a los postulados e idearios de cada partido, nos encontramos que el UUP y el SDLP constituyen la avanzada progresista y tolerante de ambas comunidades, en tanto que el PDU y el Sinn Fein tradicionalmente fueron identificados como garantes de la polarización de posturas, llegando a ser considerados por muchos como verdaderas formulas radicales del Unionismo (en el caso del PDU) y del Republicanismo (en el del Sinn Fein) norirlandés.

Ahora bien, antes de dar por concluido este acercamiento a los principales actores políticos, es necesario identificar al que quizá sea el actor con mayor importancia histórica y a la vez el de menor reconocimiento al interior de la problemática, con esto nos referimos al Estado libre y soberano conocido como República de Irlanda o Eire.

Como lo acabamos de asegurar, Eire es en términos sensatos, el actor con mayor peso histórico en la problemática al ser parte de la tradición y territorio original de Irlanda, pues no habría de olvidarse el hecho de que antes a la partición existía una sola denominación para la isla y esta era: Irlanda, la cual incluía tanto al norte como al sur de los territorios.

Sorprendentemente, la República de Irlanda ha sido desconectada, oculta o tal vez marginada como parte importante de la contienda a los ojos de la comunidad internacional, esto, debido al falso y reciente argumento de que la cuestión del Ulster es una problemática exclusiva del Reino Unido.

A la par, los círculos unionistas "han señalado a la República como un apoyo político-económico-social del movimiento nacionalista y como una nación religiosamente homogénea que --en caso de unificarse con los territorios del norte-- pudiese dar pie a la absorción y erradicación de la cultura y tradición protestante"⁸².

Sin embargo, no podemos dejar en el olvido el que la tradición e historia gaélica es igualmente parte de la identidad de los Irlandeses de Eire como de los católicos norirlandeses.

Como actor político, Eire jugó el papel hasta ya entrado 1998 (en la etapa del Acuerdo del Viernes Santo) de hermano mayor y soporte moral de la comunidad católica del Ulster.

Separados por la fuerza, pero unidos por la tradición, los católicos de las 6 provincias norirlandesas y los habitantes de los 26 condados libres de la tutela británica mantienen una relación sumamente particular que puede ser objeto de futuros estudios, pero, por el momento basta decir que la afinidad y reclamo hacia la unidad de la isla fue parte fundamental de la cultura de ambas sociedades.

Por otra parte, ya entrando al tema del papel desempeñado dentro de la negociación del Acuerdo del Viernes Santo, es innegable su protagonismo e importancia, pues a través de su primer ministro el señor Bertie Ahern y la Ministra

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

⁸² Tom Baldy, *op. cit.*, pág. 71

para Irlanda del Norte Mo Mowlan se puso de manifiesto la postura de la República con respecto a la problemática del Ulster.

Esta última, puede ser definida como una postura de compromiso absoluto con el pueblo norirlandés. Como lo dijo en su momento el Ministro Ahern "el espíritu y voluntad negociadora de las autoridades irlandesas –las de la República– están en favor de la pronta solución de la cuestión irlandesa... y del respeto a la voluntad máxima del pueblo norirlandés para dar fin a una historia de violencia y sufrimiento"⁸³.

Lo anterior, orilló al Gobierno Irlandés a modificar en fechas recientes su Constitución Política (Artículos 2 y 3 en los que se recogía el histórico reclamo de los 6 territorios del noreste irlandés), dejando a la sociedad del Ulster el camino libre para decidir su futuro como territorio y sociedad autónoma

Por último, me gustaría dar cabida a los actores por los que todo el mundo ha volteado la mirada hacia Irlanda del Norte: los grupos paramilitares de la región. Nuestra intención no es abarcar demasiado en torno a la discusión sobre el bien o mal actuar de estas organizaciones, por el contrario, nuestro acercamiento se dirigirá a ubicar los nombres de las bandas, determinar su apoyo hacia una comunidad dada e intentar explicar los motivos por los que los integrantes de estos grupos han tomado la vía del terror y la violencia como método de presión política toda vez, que se presentan como una manifestación del nacionalismo en la región.

Comencemos pues por identificar teóricamente el concepto básico mediante el que estas organizaciones se desenvuelven en los territorios del Ulster.

⁸³ The Irish Times. 29 noviembre 1999, pág. 16

Con esto me refiero al Terrorismo. En términos genéricos, el terrorismo es entendido como "el uso sistemático de la violencia por personas armadas para inspirar miedo a personas desarmadas, en la creencia de que esto les dará frutos políticos"⁸⁴.

En nuestro país, se ha definido el fenómeno de muchas maneras, pero creemos que la más cercana a la terminología de nuestro estudio es la que se refiere al terrorismo como "la amenaza o uso sistemático de la violencia, tanto por grupos o sectores disidentes organizados... en contra de individuos, instituciones, gobiernos... con el objeto de lograr la más amplia publicidad posible y sensibilizar a la opinión pública acerca de una causa popular para cuya defensa o solución los medios pacíficos han sido inoperantes..."⁸⁵.

Según estudiosos de los fenómenos sociales tales como Norberto Bobbio, el terrorismo aplicado al caso en particular de Irlanda del Norte está íntimamente relacionado con el concepto del separatismo, esto, al menos del lado católico, pues "uno de los ejemplos de separatismo más conocido se da en la larga lucha que conduce a la separación de Gran Bretaña por parte del estado libre de Irlanda, y más tarde... pese a la proclamación de la república soberana... la componente separatista en los 6 condados del Ulster nunca se atenuó como se evidencia especialmente en el ala nacionalista del Irish Republican Army"⁸⁶, dándose así una relación por demás cercana entre la acción terrorista y la liberación nacional.

Sin embargo, debemos advertir que el fenómeno del terrorismo y el actuar paramilitar no solo existe dentro de la comunidad católica —como muchos analistas

⁸⁴ Noel O'Sullivan. *Terrorismo, Ideología y Revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pág. 119

⁸⁵ Edmundo Hernández-Vela *Diccionario de Política Internacional*, México, Ed. Porrúa, 1996, págs. 535-536

⁸⁶ Norberto Bobbio. *Diccionario de Política*. pág. 1483

suelen asegurar-, ya que es un hecho comprobado por las mismas autoridades norirlandesas la existencia de grupos paramilitares de las mismas características que los católicos dentro de los barrios protestantes del Ulster.

Hasta aquí en lo que toca a las cuestiones conceptuales, llega ahora el momento de definir a los actores de carne y hueso de la contienda armada que por más de 3 generaciones han mantenido en alarma constante a la mayoría de la población y que a su vez han sido causantes de la muerte de miles de norirlandeses en los últimos años.

Una última anotación: nuestro siguiente intento analítico será una breve contextualización de los grupos paramilitares, sin pretender hacer una revisión exhaustiva ya que la intención del presente trabajo de tesis no es hacer del binomio terrorismo-paramilitares el eje neurálgico de la investigación.

Esta aclaración con el fin de evitar algo que la gran mayoría de los estudiosos de la problemática norirlandesa han tratado de dejar muy en claro: que Irlanda del Norte es mucho más que lo que nos muestran los medios de comunicación en donde el Ulster queda reducido a “un lugar donde la vida diaria se encuentra dominada por atentados terroristas... y en donde los medios de comunicación masivos han concentrado sus esfuerzos de cobertura –con la excepción del proceso de paz- en los actos de terrorismo”⁸⁷ a lo largo y ancho de la provincia.

Sin embargo es imposible entender la realidad norirlandesa sin tener presentes y bien ubicados a quienes han incidido de manera contundente en el escenario político de la región.

⁸⁷ Kevin Boyle & Tom Hadden. *op. cit.*, pág. 67

Demos pues inicio con el Ejército Republicano Irlandés, que como sabemos bien es el gran protagonista del drama conocido como Irlanda del Norte.

De composición eminentemente católica, el Ejército Republicano Irlandés (ERI) tiene su génesis hacia finales del siglo XVIII, con la aparición de los llamados United Irishmen, quienes opusieron resistencia continua al dominio y marginación inglesa en la región y a los que a final de cuentas se les deben según la tradición republicana "las bases para la idea de un Estado-Nación Irlandés ajeno a la identidad británica"⁸⁸.

Paulatinamente, los United Irishmen se fueron haciendo de espacios e influencia en la Irlanda de los siglos XVIII y XIX ya que representaban los intereses de los oprimidos en la isla y se mostraban con un cuerpo de seguridad ante las constantes agresiones por parte de la comunidad protestante.

En los inicios del siglo XX, después del trago amargo que significó para la población católica irlandesa el episodio de la "Gran Hambruna" tanto de 1848 como de 1873, la cual como vimos anteriormente propició una de las más grandes emigraciones de los territorios irlandeses hacia la llamada tierra de las oportunidades o nuevo continente, vio nacer en los Estados Unidos por primera vez al ERI. Según reza la historia, "fue en territorios de la colonia de Filadelfia donde se escuchó por primera vez la voz de los miembros integrantes del Ejército Republicano Irlandés"⁸⁹.

⁸⁸ Foley Connor *Legion of the Rearguard*. pág. 2

⁸⁹ John Rancclagh *Breve Historia de Irlanda*. pág-129

Posteriormente, el ERI, con el evidente apoyo de la población emigrada a los Estados Unidos, se hizo presente en los 32 condados irlandeses despertando la conciencia de los pobladores hacia un futuro común, libre del yugo británico y apegado a las costumbres gaélicas. Así, el ERI se convirtió en la fuerza política de resistencia al dominio británico.

A través de la vía negociada como por medio de las armas, el ERI avanzó en sus objetivos políticos y para la segunda década del siglo XX consiguió algo hasta ese momento impensable, la liberación de la mayoría de los condados irlandeses de la tutela británica, quedando fuera de esta nueva realidad tan solo los seis territorios del Ulster.

Para ese momento histórico, el ERI se fracturó por primera vez desde su aparición. Una facción de éste se convirtió en el Ejército oficial del Estado Libre de Irlanda, siguiendo los pasos y el proyecto de su principal líder Eammon de Valera (quien posteriormente habría de convertirse en el primer presidente de la República). Entre tanto, la línea dura del ERI, opuesta a la idea de la partición, continuó su lucha por la total liberación de los 32 territorios, entrando en una nueva etapa dentro del movimiento republicano irlandés.

Después de los tratados anglo-irlandeses de 1922 en los que se aceptaba la idea de un Estado Libre de Irlanda y de seis territorios bajo la tutela británica y finalmente con la publicación en 1949 del Acta de Irlanda y la aceptación de facto de la misma por parte de la recién constituida República de Irlanda –aunque en la Constitución Irlandesa existía el ya comentado reclamo de los 6 Condados del Ulster-, el ERI se convierte a partir de ese momento en un grupo considerado por

ambos gobiernos –más por el del Reino Unido que por el de la República de Irlanda- fuera de la ley y en una amenaza a la seguridad de la región.

Así, como un grupo fuera de la ley, es como la mayoría conoce al ERI, pero ¿qué tan cierta es esta aseveración?, lo es en tanto reducimos nuestra visión a las acciones terroristas que han llevado a cabo a lo largo del tiempo, pero, tomemos en cuenta que en su momento contaba con el apoyo de un gran sector de la población, y que solo hasta después de la partición, donde la mayoría católica en la isla, se transformó en minoría dentro de los seis condados es cuando el ERI pierde terreno de cara a la sociedad en su lucha por liberar al pueblo irlandés.

Llegamos a un punto de suma importancia: el de la ideología del ERI. Básicamente el ideario de los integrantes del Ejército Republicano Irlandés ha pasado por diversas etapas a lo largo del tiempo, desde la profundidad y contundencia de sus postulados en la época anterior al "boom" de los movimientos en pro de los derechos civiles en la década de los años 70, hasta la incoherencia y probable trivialidad de sus huestes en el actual periodo histórico, donde la democracia y los derechos humanos, se erigen como valores principales para la obtención de victorias en el plano político frente a la estrategia del terror o la guerra de guerrillas como medios presión política.

Empero, a pesar de estas diferencias en cuanto a la profundidad y probable compromiso del movimiento Republicano desde el trasluz del actuar del ERI con la libertad y unidad del pueblo originario irlandés –el de aquellos héroes gaélos aún honrados en la actualidad-, la premisa de acción fundamental es el repudio a todo aquello que tenga que ver con lo británico y con la opresión que de su dominio en

los seis territorios ha degenerado, a la par de vincular sus actos con el espíritu nacionalista irlandés.

Los “blancos militares” de la gran mayoría de sus campañas a partir de la década de los años 70, cuando la comunidad internacional volteó los ojos a la región, fruto de la ya mencionada promoción y difusión del movimiento a favor de los derechos civiles, se han remitido en más de un 90% en contra de las instituciones y mecanismos que a los ojos de la propia comunidad católica han representado la opresión de la Corona británica en la región. Aquí el ejército y los políticos protestantes vinculados a los órganos de gobierno han sido los principales afectados.

Pese a la imagen negativa que podamos tener del ERI, solo un dato para la reflexión, “de las muertes civiles registradas en los últimos años en Irlanda del Norte, solo el 15% de ellas han sido adjudicadas a miembros de los grupos paramilitares vinculados al ERI, - cifra minúscula en comparación con- el 65% de las muertes civiles provocadas por –los- paramilitares protestantes*”, de los que hablaremos más adelante.

Una respuesta lógica a los números arriba presentados es que de cualquier forma, no se trata de un concurso para ver a quien se atribuyen más muertes.

Sin embargo, lo único que pretendemos con la comparación es despertar conciencia en los estudiosos de la problemática para que consideren que en la historia reciente del conflicto norirlandés encontramos que hay otros actores claramente vinculados con las técnicas y mecanismos del terror como vía de

* Cifras tomadas de Kevin Boyle & Tom Hadden op.cit. y corroboradas en la página de Internet del Royal Ulster Constabulary. www.ruc.police.uk

“persuasión” política a los que la comunidad internacional ha dejado en el mayor de los anonimatos por centrar los ojos exclusivamente en el ERI.

Dentro de los grupos vinculados al ERI que en la actualidad las autoridades del gobierno autónomo en el caso de estar en funciones o en su defecto las del gobierno de Westminster han detectado nos encontramos con tres grandes facciones: la tradicional u oficial; la conocida como provisional; y la más reciente y a la vez violenta conocida como la “real”.

Por las características propias del presente trabajo, aunadas a la justificación ya mencionada sobre el eje medular del mismo, no abundaremos en su estructura, organización ni *modus operandi*, ya que esto sería materia de futuros estudios para darnos bien cuenta de las diferencias entre unos y otros.

Solo añadiremos que a partir de las negociaciones del Acuerdo del Viernes Santo que como bien sabemos dio pauta a la instalación del gobierno autónomo en la región, las facciones tradicionales y las vinculadas a las provisionales o también conocidas como “provos” aceptaron las condiciones generales de desarme, mientras que el ala del “ERI Real” anunció su total rechazo a las mismas, cuestión que puso en peligro la incipiente intentona de gobierno autónomo.

Por lo que toca a la comunidad protestante, no quedan libres de culpa en el sentido de ser igualmente generadores de grupos y facciones paramilitares opuestas a los intereses propios de la comunidad en su conjunto.

Al igual que en el caso de los paramilitares católicos, la historia se remonta a siglos atrás cuando los terratenientes protestantes formaban grupos de choque

en contra de los campesinos católicos irlandeses con el fin de mantenerlos amedrentados día y noche.

Los antecedentes del paramilitarismo protestante son remotos y bien documentados por autores como Gary MacEoin o John Ranelagh, pero en los términos en que los conocemos en la actualidad, la primer y gran organización paramilitar protestante, la Ulster's Volunteer Force o Fuerza de Voluntarios del Ulster tuvo su nacimiento en el mundo hacia 1914 "como una fuerza encargada de proteger los intereses protestantes y a la vez detener el avance de la comunidad católica"⁹⁰, en apariencia por la vía política, ya que estas organizaciones, se presentaban como Clubes o Centros Sociales de *jure*, aunque de facto actuaban como brigadas de la muerte, aterrorizando a los católicos de la isla.

Curiosamente, la historia nos indica que a diferencia de los grupos paramilitares católicos y específicamente en comparación directa con la atención que ha recibido el ERI por parte de los medios masivos de comunicación, por los estudiosos del fenómeno y por la propia comunidad internacional, los grupos paramilitares o también llamados terroristas relacionados con la comunidad y doctrina protestante del Ulster han actuado en relativo anonimato.

Muestra de ello es la idea desarrollada en la obra de Steve Bruce en el sentido de que el motivo que lo orilló a escribir sobre los paramilitares protestantes es "el total desconocimiento de su actuar, estructura, e importancia a la par del olvido del cual han sido objeto por parte de la comunidad académica"⁹¹ a nivel internacional

⁹⁰ Steve Bruce *The Red Hand; Protestant Paramilitaries in Northern Ireland*, pág. 22

⁹¹ *Ibidem*, pág. 2

El anonimato al que hemos hecho referencia, desde nuestro particular punto de vista se debió a que durante mucho tiempo, sus acciones representaban los intereses del grupo en el poder y gozaban de protección por parte de la mismas autoridades de Ulster.

En fechas recientes, podemos pensar que ante el cambio de condiciones en el terreno político en los seis condados, esta tendencia hacia la protección de los terroristas protestantes ha comenzado a revertirse al punto en que durante las negociaciones para la pacificación de la región, se exigió con el mismo rigor que al ERI el total desarme de las células paramilitares unionistas.

Por lo que a la ideología protestante se refiere, como hemos visto, esta se fincó desde sus inicios en "la oposición a la Irlanda Unida y a toda posición que pudiese implicar el debilitamiento de las prerrogativas protestantes" sobre todo en el plano político y económico, recurriendo al terror como medio para contener el tan temido avance de los católicos en el Ulster.

Es de resaltar el hecho que a la par de que el movimiento en pro de los derechos civiles de los 70s hizo que la comunidad internacional volteara la vista al Norte de Irlanda, propició al interior un exacerbamiento de las conductas hostiles por parte de la comunidad protestante, ergo, fue un detonante de la violencia por parte de los paramilitares unionistas al ser este un movimiento encabezado por activistas católicos.

Por otra parte, los grupos subversivos de la parte unionista identificados en la actualidad, no rebasan según las autoridades judiciales ni en número y mucho menos en efectivos a los ubicados dentro de la comunidad católica. Sin embargo, en cuanto a la violencia y las bajas civiles ocasionadas, los paramilitares

unionistas han demostrado ser la viva imagen de la intolerancia y el repudio hacia la otredad y como nos percatamos en las cifras dadas anteriormente, han sido causantes de la gran mayoría de los asesinatos en los seis territorios del Ulster.

Ahora bien, a diferencia del ERI que se decidió a atentar en contra de las fuerzas armadas y los círculos políticos vinculados a las instituciones gubernamentales, "grupos como el Ulster's Volunteers Force o el Ulster's Defense Association, han preferido centrar sus actividades en contra de civiles o en su defecto contra miembros de la elite religiosa"⁹² esto por considerarlos como los grupos a través de los cuales su mensaje de terror puede tener mayor impacto.

Ya mencionamos la existencia del Ulster's Volunteers Force y del Ulster Defense Association, dos de los grandes grupos paramilitares protestantes, pero, nos faltó mencionar a la facción más radical de la corriente unionista: el Ulster Freedom Fighters, grupo vinculado al pensamiento sectario del reverendo Ian Paisley, que hasta fechas recientes, ha mostrado su total repudio a la vía negociada como posibilidad de solución a la problemática del Norte de Irlanda.

Solo a manera de ejemplo, las propias agrupaciones políticas involucradas en el proceso de paz y en el establecimiento del gobierno autónomo en la provincia manifestaron para el mes de abril del año 2000 que en caso de lograr que el ERI en su conjunto depusiera las armas, el único reto a sortear sería que los Ulster Freedom Fighters accedieran a revertir su postura radical opuesta claramente a los intereses del común de la población.

⁹² Tom Baldy *op. cit.*, pág 64

IV. La Última Intentona hacia la Paz en Irlanda del Norte:

El Acuerdo del Viernes Santo de 1998

*Todos y cada uno, Republicano o no, hemos
Jugado una papel particular. Ninguna parte
es demasiado grande ni demasiado pequeña, ninguno es
demasiado viejo ni demasiado joven para hacer algo
Bobby Sands 1981*

Años y más años de sufrimiento, llanto, dolor, olor a muerte, pérdidas irreparables parecen llegar a un fin, pero no nos adelantemos a los hechos, dejemos que la historia y la voluntad humana hagan su trabajo, pero hasta aquí celebremos lo que resulta ser el máximo esfuerzo del conglomerado norirlandés por llegar a la paz en la región: El Acuerdo de Belfast o también conocido como Acuerdo del Viernes Santo de 1998, firmado por las principales fuerzas políticas (ya citadas con anterioridad) de la región.

Hasta el momento hemos procurado dar un vistazo por todos aquellos actores y factores que han incidido en el diario acontecer de los hechos en Irlanda del Norte.

Nos hemos detenido a observar y dar testimonio de quienes poco se ha escrito y que contrariamente al trato dado por los cronistas del acontecer mundial, sea a quienes debamos de exaltar y darles el lugar que se merecen, aquí, el trofeo a la persistencia y la victoria de los acuerdos deben ser dados a todos y cada uno de los y las irlandesas que por más de cuatro siglos han visto sangrar casi al punto de desfallecer a miles de amigos, hermanos, familiares y demás, el triunfo y el reconocimiento es pues de la sociedad y pueblo norirlandés.

Solo nos falta un detalle, dentro de lo estrictamente delimitado por nuestro esfuerzo de análisis, pues claro está que harían falta miles de hojas, millones de

tratados y quizá una infinidad de analistas para poder relatar de manera cabal el diario acontecer del pueblo irlandés en más de 400 años de conflicto.

El Acuerdo del Viernes Santo se muestra como el último y probablemente el más elaborado de los acercamientos entre las dos comunidades y los diversos actores políticos en su lucha por dar fin a una historia de suma tristeza y dolor.

Comencemos pues por analizar su contenido, sus propuestas y los mecanismos para consolidar la tan añorada vida en comunidad en los seis territorios del noreste irlandés que por más de 4 siglos han confrontado a dos sociedades con culturas, tradiciones y modos de vida diferentes.

El Acuerdo da inicio con la declaración de soporte que en su primer párrafo enuncia lo siguiente: "Nosotros, los participantes en las negociaciones multipartidistas, creemos que el Acuerdo que hemos negociado ofrece una verdadera oportunidad histórica para un nuevo comienzo"⁹³. Dicha oración, más allá de los tintes mesiánicos que pretende englobar, es una declaratoria de viva voz de la historia norirlandesa reciente, que se ha caracterizado por el cansancio de la población y por el reclamo inmediato a la paz regional.

Esta premisa que ya en los inicios del siglo XXI podemos considerar como histórica, guió a los principales actores políticos a negociar el nuevo comienzo de la historia norirlandesa a través del Acuerdo del Viernes Santo.

El trayecto no ha sido fácil ya que contamos con antecedentes como el Home Rule de principios del siglo XX, el gobierno compartido –aunque no autónomo– de 1974, los múltiples acuerdos Anglo-Irlandeses y demás

⁹³ *Acuerdo del Viernes Santo*, "Declaratoria de Soporte", Irlanda, The Irish Times 9/abril/1998, pág. 2

instrumentos de acercamiento y negociación política que han fracasado a lo largo de la historia.

Sin embargo, no olvidemos, el mundo ha cambiado y las tendencias y posturas políticas también, así, bajo este contexto de incesable evolución es como llegamos a finales de la década de los años 90, cuando tras varias rondas de negociación iniciadas hacia finales de 1996, cuando el ERI declara una tregua en sus acciones terroristas, abriendo así la puerta de la esperanza para el pueblo norirlandés, los principales actores políticos, toman la decisión de sentarse a redactar un documento cuyo objetivo era poner punto final a las hostilidades en la región.

Ahora bien, regresemos al análisis del texto, como ya lo mencionamos, el Acuerdo del Viernes Santo da inicio con la declaratoria de soporte para después entrar en la parte medular del mismo. En su segundo apartado, el Acuerdo plasma los principios básicos de donde habrá de evolucionar el estatus de la provincia en los siguientes años, con esto nos referimos a las modificaciones que los negociantes acordaron hacer a las legislaciones británica e Irlandesa, para darle la autonomía a la región.

Según lo pudimos constatar en el texto, la idea rectora de las reformas en ambas legislaciones se finca en el "reconocimiento de la legitimidad de libre elección por parte de la mayoría de la población de la provincia para conservar o modificar su estatus ya sea para continuar apoyando la idea de la Unión con el Reino Unido o la de una Irlanda Unida"⁹⁴.

⁹⁴ *Ibidem*, Segundo apartado, segundo párrafo.

Lo anterior con remarcado hincapié en el hecho de que la voluntad suprema emanará de la mayoría de la población norirlandesa, pero, ¿cuáles fueron las condiciones plasmadas o mejor dicho las reformas solicitadas para dar la autonomía al pueblo norirlandés?

Por parte del gobierno Irlandés la exigencia básica fue la reforma a su Constitución Política en el sentido de que se eliminara de los artículos 2 y 3 de la misma el reclamo sobre los seis territorios del noreste. Mientras que por parte del gobierno británico, se solicitó la declaratoria de Westminster en el sentido de devolver los poderes de gobierno al pueblo de Irlanda del Norte.

Aquí es pertinente hacer un alto para decir que a pesar de que la devolución de poderes por parte de las autoridades británicas abarca la gran mayoría de los aspectos de la vida en sociedad, aún existen ciertos candados a la total independencia de la región con respecto al Reino Unido.

Los candados más relevantes son los que conciernen a política exterior y seguridad nacional, esta última, entendida como el derecho de un país para contar con fuerzas armadas. Ambas temáticas quedaron bajo la competencia del gobierno británico.

Por otra parte, otra de las grandes salvaguardias que se implementaron en el momento de la redacción del texto del Viernes Santo o también llamado Acuerdo de Belfast, fue en el sentido de que el gobierno británico se reserva el derecho de suspender los poderes devueltos al gobierno autónomo de Irlanda del Norte "en caso de que en los reportes de las distintas comisiones creadas para vigilar el avance de los compromisos adquiridos en el Acuerdo, se denoten

claramente signos de peligro a la seguridad comunal, el Ministro para Irlanda del Norte dará por terminados los poderes devueltos a las autoridades regionales⁹⁵.

Esto último, como hemos de imaginar denota la fragilidad con la que fue redactado el Acuerdo y el poder que aún poseen las autoridades británicas dentro de la provincia, como lo pudimos notar en febrero del 2000 cuando el Ministerio para Irlanda del Norte decidió dar término al gobierno autónomo debido a la falta de compromiso del ERI para deponer las armas.

Aquí, vale acotar que a estas fechas ya ha sido restablecido el órgano de gobierno norirlandés, cuestión que no abordaremos pues sería interminable la narración diaria de un gobierno que aún no ha logrado consolidarse.

Pero en esta oportunidad, hablemos de las instituciones y mecanismos que fueron planteados para dar sentido a la nueva realidad norirlandesa. *Grosso modo*, podemos decir que "el Acuerdo de Paz para Irlanda del Norte, crea tres instancias de decisión para la región: una constituida por instituciones democráticas en el Ulster; un Consejo Ministerial Interfronterizo Ulster-República de Irlanda y; un Consejo británico-irlandés"⁹⁶. Tres instancias de las cuales habrán de surgir la mayoría de las políticas para la provincia o mejor dicho para el nuevo territorio autónomo.

Dentro de la primera rama, la de las instituciones democráticas al interior de la provincia, la Asamblea para Irlanda del Norte, es concebida como el órgano máximo del nuevo territorio autónomo. Compuesta por 108 miembros electos por la vía de la representación proporcional, la nueva Asamblea tendrá dentro de sus

⁹⁵ *Ibidem*, "Instituciones Democráticas en Irlanda del Norte, Salvaguardias", pág. 4

⁹⁶ SRE *Carpeta Informativa del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte*. pág. 21

múltiples capacidades, la de tener competencia en aspectos de la comunidad tales como finanzas, agricultura, educación, salud o medio ambiente entre otros.

La Asamblea al ser el órgano máximo y emblemático de la nueva autonomía, tiene entre sus múltiples atribuciones, la de legislar en la mayoría de las cuestiones de la vida social ya que como lo mencionamos anteriormente, en lo que respecta a seguridad y política exterior, Westminster se reserva el derecho a crear leyes al respecto.

Con la finalidad de lograr que las decisiones emitidas sean para el beneficio imparcial de ambas comunidades, el Acuerdo del Viernes Santo estipula que cualquier medida adoptada por la Asamblea deberá cubrir la cuota de votación intercomunal. Esta votación intercomunal requiere de al menos "una mayoría del 60% de los miembros de la Asamblea presentes en la votación a la vez que la presencia y votación por parte del 40% de los representantes de ambas comunidades"⁹⁷.

Por otra parte, se hace mención del nuevo poder ejecutivo norirlandés, que habrá de recaer "al trasluz de la Asamblea en un Primer Ministro, un Viceprimer Ministro y hasta 10 Ministros con responsabilidades departamentales", así es como queda definido el sistema ejecutivo.

El Primer Ministro funge como coordinador entre todas las ramas de dirección o ministerios y como la máxima autoridad después de la Asamblea para Irlanda del Norte. El puesto es dado según los términos del Acuerdo por la designación directa de la Asamblea.

⁹⁷ Acuerdo del Viernes Santo. "La Asamblea", pág. 5

Mientras, los demás Ministros son designados por la vía de la cantidad proporcional de curules que cada partido posea dentro de la propia Asamblea.

Por otra parte, un aspecto que resulta de suma importancia y que al mismo tiempo nos da una idea de bajo qué contexto se negoció el Acuerdo y lo que es más, bajo qué condiciones se habrán de conducir las autoridades e instituciones gubernamentales de la región es el de los derechos humanos.

A lo largo y ancho del texto nos encontramos que todas y cada una de las instituciones creadas para el gobierno del territorio autónomo se encuentran subordinadas al respeto de los tratados internacionales y legislaciones domésticas concierne al respeto de los derechos políticos, económico- culturales y sociales de todo ciudadano y que en el momento que sean violentados de cualquier manera estos derechos ciudadanos, los gobiernos en conjunto, el del Reino Unido y el de la República de Irlanda pueden suspender sus compromisos en la región.

Por otra parte, dentro del mismo capitulario sobre las instituciones democráticas de Irlanda del Norte, nos encontramos con la idea referente a la creación de las Comisiones Independientes que habrán de encargarse de vigilar los avances en el establecimiento de las instituciones y mecanismos de gobierno, pero sobre todo que vigilarán el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los grupos paramilitares en lo que respecta a su desarme, del que dicho sea de paso dependerá el buen o mal augurio del gobierno autónomo.

Así, como podemos percatarnos a nivel interno, Irlanda del Norte es un concepto que pende de demasiados hilos y voluntades, por lo que no resulta difícil comprender el por qué de la suspensión de poderes en el mes de febrero.

Dentro de los mecanismos creados al amparo del Acuerdo de Belfast, nos encontramos también con el Consejo Ministerial Norte/Sur, que está integrado por el Primer y Viceprimer Ministros tanto de la República de Irlanda como del gobierno autónomo de Irlanda del Norte así como por los demás Ministros de ambos territorios.

Este Consejo Ministerial tiene como fin primordial "el unificar todas aquellas responsabilidades compartidas por los gobiernos de la República de Irlanda y de Irlanda del Norte que requieran de alguna consulta mutua"⁹⁸ y dar así solidez a los compromisos políticos adquiridos y de alguna manera atender a la historia de la isla y su población original, al abrirse la ventana a través de este Consejo para una futura –aunque poco factible en el corto plazo- unidad irlandesa.

Dentro de las competencias específicas del Consejo Norte/Sur nos encontramos con que el acuerdo estipula que tiene facultades consultivas en cuestiones relacionadas con la agricultura, educación, transporte, medio ambiente, transporte marítimo, seguridad social, turismo, pesca, salud y desarrollo urbano y rural de la región.

Otra de las instancias que se enuncian dentro del texto de 1998 es la creación de un Consejo Británico- Irlandés (CBI), que habría de constituirse en cuanto se hicieran las modificaciones ya mencionadas en las legislaciones británica e irlandesa.

Según el propio texto del Acuerdo "la membresía al CBI comprenderá a representantes de los gobiernos británico e irlandés; de las instituciones devueltas

⁹⁸ *Ibidem*, "El Consejo Ministerial Norte/Sur", pág. 11

en el Ulster, Escocia y Gales, cuando estén establecidas y en el caso de ser necesario; de cualquier otro territorio perteneciente al Reino Unido⁹⁹.

En lo que respecta a sus funciones, el CBI queda restringido al ámbito de la consulta e intercambio de información en áreas de interés común. Lo anterior debido a que por estar constituido como un ente heterogéneo, se prestaría para el constante manipuleo de cualquiera de las partes involucradas si sus atribuciones fuesen de otra índole.

Empero, al amparo del Consejo Británico- Irlandés, el Acuerdo estipula la creación de la llamada Conferencia Británico- Irlandesa, siendo esta una institución de corte político que tiene como objetivo fundamental el servir de foro de discusión y cooperación entre los gobiernos de Westminster y el Dail irlandés para el desarrollo de políticas regionales que tengan como propósito consolidar el desarrollo de la provincia sin menoscabo de su nuevo estatus político como territorio autónomo.

En nuestra opinión, la Conferencia Británico- Irlandesa será en el corto plazo el foro en donde se discutirán las propuestas para el Norte de Irlanda por lo que respecta a todos aquellos ámbitos –como el de la seguridad regional y política exterior- que no fueron considerados para su devolución al gobierno norirlandés.

Así, será obligación de todo estudioso interesado en la historia de esta problemática, el estar alerta de las discusiones en este foro, pues consideramos que darán pauta a mayores análisis y serán donde gran parte del destino de la región sea resuelto.

⁹⁹ *Ibidem*, “El Consejo Británico- Irlandés”, pág. 14

Una vez analizada esta parte, solo resta aclarar que el Acuerdo marca como una de las prioridades dentro de la nueva estructura de gobierno del Ulster el inmediato establecimiento de las instancias mencionadas ya que sin ellas, los firmantes del convenio aseguran que será imposible que la provincia pueda desenvolverse con normalidad y así, llegar a una paz firme y duradera.

Ahora bien, la otra gran parte del Acuerdo del Viernes Santo, gira en torno a las temáticas sociales por resolver, tales como: Derechos Humanos, Situación de las Víctimas del Conflicto y la Desmilitarización y Entrega de Armas en la región.

Por lo que toca a la primera de estas temáticas, se estipuló como principio básico el reconocimiento por parte de los firmantes, del respeto irrestricto a la libertad religiosa, civil, de pensamiento de todos los habitantes de la región.

Para tal efecto, se decidió la creación de una Comisión Independiente del Estado y de toda filiación religiosa –cosa importante en el Ulster- que garantice la total libertad de la población, eso sí, con estricto apego a derecho.

Esta Comisión será integrada “reflejando un balance comunitario para que todos y cada uno de los grupos y facciones por minoritarias que sean se encuentren representados”¹⁰⁰ en ella, a fin de que no sea objeto de críticas y represente los intereses de la sociedad norirlandesa en su conjunto.

Una de las competencias de mayor importancia que habrá de ejercer la nueva Comisión de Derechos Humanos, a la par de la ya citada vigilancia de las libertades ciudadanas, se refiere al desarrollo de estrategias encaminadas hacia la reconciliación entre ambas comunidades, poniendo especial interés en todos los

¹⁰⁰ *Ibidem*, “Derechos Humanos”, pág. 17

grupos y personas que de alguna manera fueron víctimas de los incidentes violentos en la región.

Ahora bien, en lo que respecta a la cuestión de la desmilitarización del Ulster, existen compromisos muy claros al respecto entre los que podemos destacar la reducción del número de efectivos de la Fuerzas Armadas Británicas en la región, a niveles considerados por el grupo negociador "comparables con sociedades pacíficas".

Siguiendo con este tema, nos encontramos con un apartado específico para la renovación de los cuerpos policiales como el Royal Ulster Constabulary (RUC), esto, con la finalidad de hacer que el Acuerdo de pauta para un nuevo inicio en materia de seguridad pública en Irlanda del Norte "partiendo de un nuevo cuerpo policial que sea capaz de tener el apoyo de la comunidad en su conjunto"¹⁰¹.

Esta alusión a los cuerpos de seguridad, resulta por demás importante ya que uno de los principales iconos del pasado autoritario en la provincia desde la perspectiva católico- republicana, era precisamente el RUC, pues, debido a su composición prácticamente protestante, tuvo siempre la tendencia hacia la protección de dicha comunidad en claro detrimento de los intereses y seguridad de su contraparte católica.

La denominada "decomisación" o entrega de armas por parte de los grupos beligerantes, forma parte substancial del Acuerdo de Belfast, y actualmente juega un papel por demás importante en el desarrollo de los últimos acontecimientos ya que debemos recordar que debido al incumplimiento del ERI en materia de

¹⁰¹ *Ibidem*, "Justicia y Seguridad Pública", pág. 21

desarme, el gobierno de la Gran Bretaña decidió suspender temporalmente –hasta mayo del 2000- los poderes devueltos a la provincia.

Pero, volviendo a nuestro análisis, el Acuerdo básicamente versa en torno a la instalación de la Comisión Independiente sobre Desarme, la cual tiene entre sus principales funciones: “monitorear, revisar y verificar el progreso de las decomisaciones, así como reportar al respecto a ambos gobiernos en periodos regulares”.

En este sentido, si hacemos memoria, esta Comisión reportó hacia el mes de enero del 2000 que el proceso iba dándose conforme a lo dispuesto en los acuerdos entre ambas comunidades. A pesar de ello, el Ministro Británico para Irlanda del Norte, Peter Mandelson anunció hacia mediados de febrero la suspensión del gobierno autónomo del Ulster, argumentando “la falta de compromiso de los grupos paramilitares –especialmente del ERI- para consolidar una paz duradera para el pueblo irlandés”¹⁰².

Con esto, llegamos al fin del análisis de los puntos principales contenidos en el Acuerdo del Viernes Santo, del cual, solo resta decir que se vio complementado por el Tratado signado entre los gobiernos de la República de Irlanda y del Reino Unido, para dar cumplimiento a las enmiendas prometidas con anterioridad.

Pero qué decir del proceso que hizo posible la firma del Acuerdo. A continuación y a manera de corolario del presente apartado, trataremos de dar un breve repaso a los principales acontecimientos que dieron pauta a la nueva realidad del Ulster.

¹⁰² Internet. Northern Ireland Office, *Northern Ireland Assembly and Executive Suspended* 12/feb/00

Tras la firma del Acuerdo de Belfast por parte de los 8 partidos políticos representados en la mesa de negociaciones, se procedió a los respectivos referenda tanto del lado británico como del Irlandés, que no dieron otro resultado más que la confirmación de la voluntad del pueblo por poner fin a una historia de suma violencia.

En este sentido, un hecho relevante es que la mayoría de la población protestante del Ulster votó a favor de la aprobación del Acuerdo, lo que constituyó un verdadero avance para la futura consolidación del sueño añorado: la paz en la región.

Posteriormente, los gobiernos de ambas naciones procedieron a reformar sus respectivas legislaciones para dar a los seis territorios del Ulster su nuevo estatuto como territorio autónomo.

Así, para el 29 de noviembre de 1999, el Parlamento Irlandés, votó las reformas a los Artículos 2 y 3 Constitucionales para dar por terminado su reclamo histórico hacia los territorios de la provincia del Ulster.

Por su parte, la Cámara de los Comunes del Reino Unido aprobó el 30 de noviembre del mismo año por 310 votos a favor y tan solo 10 en contra la iniciativa de devolución de poderes a la provincia, quedando el camino libre para la instalación del nuevo gobierno autónomo norirlandés.

El gobierno norirlandés constituido por todas las fuerzas políticas de la región, tomó posesión el día 2 de diciembre de 1999, fecha que constituyó un hito en la historia del pueblo irlandés y que marcó el comienzo de una nueva fase dentro del acontecer mundial, ya que después de años y años de conflicto, ambas

comunidades han logrado cerrar el libro de los rencores para abrir la primera página de una historia en común.

Solo nos resta dejar que el tiempo haga su trabajo y que se encargue de dar sentido y fuerza al sueño que nos ha inspirado a voltear los ojos hacia la región y por el cual miles de personas -de esas que la historia solo trata como estadísticas- ofrecieron su vida en prenda en busca de un futuro mejor.

Conclusiones

Después de haber hecho un esfuerzo por englobar el conjunto de fenómenos que han dado forma a la problemática en el Norte de Irlanda, no nos resta más que hacer un breve recuento de las cuestiones que desde nuestro punto de vista han resultado de nuestro análisis.

En primer instancia, logramos apreciar en el caso de Irlanda del Norte, a una de las tantas problemáticas nacionalistas que a pesar de ser poco conocida (con la excepción ya citada de los grupos paramilitares) por la comunidad internacional, ha afectado de manera por demás contundente a una sociedad que en la actualidad se ha manifestado por una paz duradera.

Ahora bien, en lo que respecta al fenómeno del nacionalismo *per se*, nos queda claro el hecho de que éste se presenta como una contratendencia a la corriente y discurso integracionista no solo en Irlanda del Norte, sino en todo lugar donde se han logrado desarrollar visiones particularistas al interior de Estados-Nación bien delimitados, la mayoría de ellas basada en la marginación de ciertos sectores sociales o en una integración a los proyectos nacionales no consolidada.

Solo basta recordar los ejemplos vasco, bretón o escocés citados en la introducción para darnos cuenta de la magnitud y fuerza que el nacionalismo históricamente ha mostrado tener a pesar de algunos intentos teóricos por minimizar su importancia (con base en el discurso de la interdependencia) a nivel internacional.

Así, en términos generales, "los movimientos separatistas (o en nuestros términos nacionalistas), incluyendo todos aquellos que han incluido la estrategia del terror de sus modelos de operación, ejemplifican naciones en busca de

Estados"¹⁰³ libres y soberanos. Aún, a pesar de su constante beligerancia en contra de otros Estados y gobiernos ya establecidos.

En conclusión, podemos decir que el nacionalismo se ha logrado consolidar ante los ojos de la sociedad, como una alternativa para muchos grupos minoritarios (la mayor de las veces marginados) en su búsqueda de libertad, independencia y autonomía, sin importar que de fondo contravengan a los intereses y objetivos nacionales de otras comunidades o grupos nacionales.

Por otra parte, ya entrados en análisis específico de la problemática que dio origen al presente estudio, creemos que el origen del conflicto en el Ulster se finca en una profunda diferencia entre dos comunidades (la Celta y la Sajona) que desde su primer contacto se mostraron reacias a convivir pacíficamente e intentaron preservar su historia, sus tradiciones, y su identidad sin importar el costo, aunque esto último implicara el intento de aniquilamiento de su contraparte.

Por una parte, los Irlandeses de origen celta, habitantes históricos de la isla, a pesar de poseer un pasado en el que las fusiones con culturas (en apariencia tan distintas) como la Vikinga y la aceptación de ideas nuevas como en su momento lo fue la adopción de la doctrina católica a la llegada de San Patricio les resultaba por demás natural gracias a su capacidad de adaptación, se enfrentaron en un choque directo con la cultura y modo de vida sajón (llegado a la isla con los conquistadores británicos) a tal punto que este último nunca pudo verse incluido dentro de sus esquemas y que en gran medida contribuyó a la exacerbación de las hostilidades en los 32 territorios de la vieja Erin.

¹⁰³ Arjun Appadurai. "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy" en *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*. London, UK, Sage Publications, 1990, pág. 303.

Por la otra nos encontramos con una horda de conquistadores británicos que desde un principio buscaron la manera de reducir al máximo a su *alter ego* irlandés hasta el grado de intentar destruir de manera definitiva todos aquellos valores, símbolos y tradiciones históricas representativas de los nativos para instaurar su cosmovisión a una sociedad, que dicho sea de paso, por el contexto histórico que se vivía era considerada como de segunda.

Asimismo, otro elemento que resultó decisivo para la adopción de esta postura de franca agresión contra la cultura y sociedad Celta fue el temor (muchas de las veces con fundamento) de que los nativos terminaran por acabarlos.

Así, gracias a esta total incompreensión por no llamarla intolerancia, las dos sociedades que a partir del siglo XII compartieron un mismo territorio se vieron enfrascadas en la contienda entre dos identidades que apenas hasta nuestras fechas parece visualizar su fin con la instalación del nuevo gobierno autónomo.

Con el paso del tiempo y con la focalización del factor religioso como punto medular dentro del mundo de las divergencias, ambas sociedades terminaron de cimentar una barrera que a todas luces parecía infranqueable. Una barrera que más que física fue espiritual, dividiendo irreconciliablemente a Celtas de Sajones, a católicos de protestantes, a nativos de conquistadores.

Como vimos en el primer apartado, la situación empeoró aún más con la evolución y total consolidación del sistema protestante, esto, debido primordialmente a dos factores: El establecimiento y proliferación de las llamadas Plantaciones protestantes y el fracaso de las constantes intenciones de los líderes católicos por desterrar de la isla el dominio protestante hacia finales del siglo XVII.

Recordemos la imagen de Jacobo II siendo vencido por Guillermo de Orange en el famoso episodio de la Batalla del Boyne.

Un elemento más que influyó de manera considerable en el desarrollo de la problemática fue la total hegemonía de las principales instituciones protestantes en la región como la Logia de Orange y el propio régimen de Stormont, cuyas acciones y políticas sectarias provocaron la marginación de la comunidad católica y el subsecuente escalamiento de las hostilidades.

Así, nos encontramos con una sociedad históricamente fragmentada por motivos político-religiosos en dos grandes sectores. Por una parte la comunidad protestante, vinculada íntimamente con las clases pudientes y las autoridades gubernamentales (ya que no podemos olvidar que el esquema político de la región, por mucho tiempo se fincó en el desarrollo de políticas e instituciones con estricto apego a los valores religiosos) y por la otra, la comunidad católica identificada con los grupos marginados de la sociedad.

Ahora bien, ya entrados en el análisis de los acontecimientos ocurridos en el siglo XX. Fruto de fuertes presiones sociales en búsqueda de la igualdad entre ambas comunidades y gracias al contexto internacional que se vivía —el de las guerras mundiales—, los líderes políticos católicos de la época lograron dar un paso crucial en la historia del pueblo irlandés al consolidar su movimiento de liberación y ver cristalizado el sueño de contar con una nación con valores, mitos y tradiciones propias. Así, para 1922, la comunidad católica ve nacer al primer gobierno del Estado Libre de Irlanda. Sin embargo, dentro de este contexto, faltaba un solo detalle, un pequeño y a la vez gran detalle: que la independencia fuese total.

Como pudimos darnos cuenta a lo largo del presente trabajo, al negociarse con las autoridades británicas el reconocimiento de los nuevos territorios y gobierno del Estado Libre de Irlanda, en la llamada Acta de Irlanda se acordó que de los 32 condados que constituyen la totalidad de los territorios de la Isla, 26 de ellos –de mayoría católica- quedarían bajo la jurisdicción del nuevo gobierno, en tanto, los 6 restantes (que en aquel entonces estaban poblados por habitantes mayoritariamente protestantes), seguirían al amparo del Reino Unido.

Con esto, una vez más el escenario irlandés cambiaría y nuestro objeto de estudio también ya que a partir de ese momento es cuando nos topamos con una Irlanda dividida ya no solo por la religión ni por la raza, sino por su estatus territorial, a entenderse: la Irlanda del Sur, libre y soberana y el Norte de Irlanda bajo el dominio británico.

Los seis condados del Ulster, al quedar bajo el dominio de la comunidad británica, se convirtieron entonces en el campo de batalla de las dos sociedades, la católica en un “nuevo” intento por reunificarse con el ahora Estado Libre de Irlanda (Eire) y la protestante, empeñada en mantener a toda costa su relación con el Reino Unido.

Como nos dimos cuenta, el conflicto no solo se libró dentro del ámbito de la violencia, por el contrario, está fue cediendo poco a poco su lugar a los ensayos políticos como la vía de solución de las disputas.

Muestra de ello fue la desaparición del sistema político de Stormont hacia 1972, por ser considerado la viva imagen de la segregación protestante, y el rápido avance de los círculos de oposición política republicanos (vinculados

estrechamente con los grupos marginados), que poco a poco fueron dando voz y voto a los católicos de la región.

En este sentido, es pertinente señalar que a pesar de que para la mayoría de la gente –hablando en términos de quienes no viven la vida cotidiana en los seis condados- el factor por el que se dio a conocer el conflicto fue precisamente la violencia y el terror en la región, en nuestro análisis nos pudimos percatar que estos fenómenos tan solo forman una pequeña parte del conjunto de situaciones y vicisitudes que han dado forma a la realidad política del Ulster. Así, para nosotros, el fenómeno del paramilitarismo es tan solo una manifestación más del nacionalismo característico de ambas comunidades en la región.

Este nacionalismo, que llega a todas y cada una de las capas sociales y se manifiesta de modo peculiar en cada sociedad, lo encontramos presente en todas y cada una de las manifestaciones de ambas comunidades.

Los símbolos patrios, el color de las casas, el lenguaje, la educación, la descalificación hacia la otredad, solo por mencionar algunos ejemplos, fueron testigos de la profunda divergencia entre los católicos y los protestantes del siglo XX y de la clara existencia de dos identidades que hasta la llegada del Acuerdo del Viernes Santo de 1998 fueron imposibles de conjuntar.

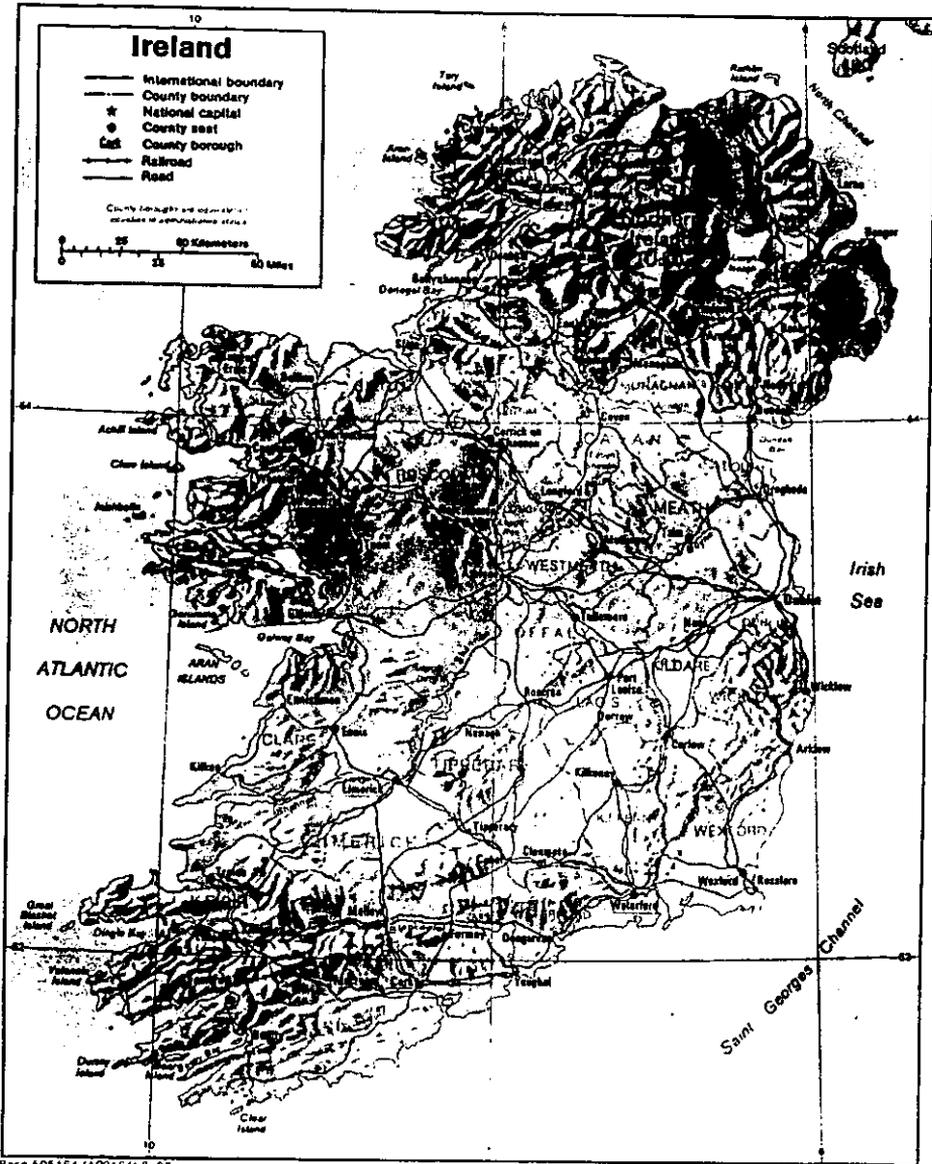
Solo nos resta decir que el tiempo decidirá si la llamada última intentona cristalizará o no, si el sueño de la paz se tornará en una indudable realidad, si la muerte de miles de hombres y mujeres sud y norirlandeses sirvió de algo, en fin, si el mundo conocerá en un futuro la historia de la vieja Erin basado en sus glorias y no en el sufrimiento de sus hijos y si el ejemplo dado por la sociedad irlandesa en su conjunto servirá a otras sociedades –incluida la nuestra- como referencia para

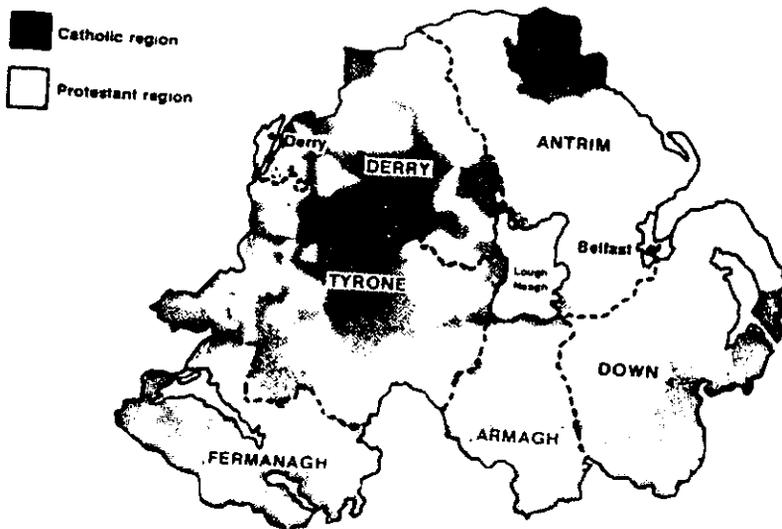
la solución de conflictos en apariencia tan irreconciliables como lo son todos aquellos que tienen que ver con la marginación de cierto grupo, facción o minoría nacional.

Una vez más, el reconocimiento, el triunfo y el fruto de nuestro esfuerzo es para ellos, para el pueblo de las dos Irlandas, porque su voz y su espíritu sean escuchados en los albores del siglo XXI.



IRELAND AND THE UNITED KINGDOM





POPULATION DISTRIBUTION IN NORTHERN IRELAND BY RELIGION

Bibliografía

- Acuerdo de Belfast –o del Viernes Santo- (Texto Original).
Belfast, Irlanda, The Irish Times, 10 Abril 1998. pp. 35.
- Anderson John. "One Island, 2 Nations –a Political-Geographical Analysis of the National Conflict in Ireland" en Annals of the Association of American Geographers.
Usa, Vol. 77, No. 3, pp. 486-489.
- Appadurari, Arjun. "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy" en Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity.
London, UK, Sage Publications, 1990, pp. 295-310.
- Arnason, Johann P. "Nationalism, Globalization an Modernity" en Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity.
London, UK, Sage Publications, 1990, pp. 207- 236.
- Badie, Bertrand et Smouts Marie-Claude. Le Retournement de Monde Sociologique et la scene internationale.
Paris, Presse de la Fondation Nationale des Siencias Politiques £ Dalloz, 1992, pp. 1-45.
- Baldy, Tom. Battle for Ulster; a Study of Internal Security.
Washington D.C., National Defense University Press, 1987, pp. 156.
- Barre, Marie Chantal.. Algunas Consideraciones sobre las dimensiones internacionales de los problemas de las minorías territoriales.
México, Instituto Matías Romero, Num. 34, julio 1988, pp. 40.
- Berlin, Isaiah. Contra la Corriente
México, FCE, 1989. Pp. 444.
- Birrell, Derek & Murie, Alan. Policy and Government in Northern Ireland: Lesson of Devolution.
USA, Barnes & Noble Books, 1980, pp. 353.
- Brass Paul R. Ethnicity and Nationalism
London, Sage Publications, 1991, pp. 358
- Bobbio, Norberto. Diccionario de Política.
México, Siglo XXI, 1985, pp. 1751.
- Bokser, Judit y Salas-Porras, Alejandra. "Globalización, Identidades Colectivas y Ciudadanía" en Política y Cultura.
México D.F., UAM Xochimilco, Invierno 1999, No. 12, pp. 25-52

- Boyle, Kevin & Hadden, Tom. Northern Ireland: The Choice.
London, Penguin Books, 1994, pp. 256.
- Bruce, Steve. The Red Hand; Protestant Paramilitaries in Northern Ireland.
New York, Oxford University Press, 1992, pp. 311.
- Clancy, Patrick et al., Ireland: A Sociologic Profile
Ireland, Institute of Public Administration, 1986, pp. 434
- Clutterbuck, Richard. Guerrilleros y Terroristas.
México, FCE, 1986, pp. 197.
- Cunliffe, Barry, The Ancients Celts,
UK, Oxford University Press, 1997, pp. 324.
- Chanona B, Alejandro y Davila Consuelo. "La Nación: una Categoría Histórica"
en Cuadernos de Relaciones Internacionales. No. 2.
México, Unam, FCPyS, 1985, pp. 41-52.
- Delannoi, Pierre. comp. Teorías del Nacionalismo.
Barcelona, Ed. Paidós, 1993, pp. 474.
- Deutsch, Karl. Las Naciones en Crisis.
México, FCE, 1985, pp 1- 45.
- De Ventos, Xavier R. Nacionalismos; el Laberinto de la Identidad.
Madrid, editorial Espasa Calde, 1994, pp. 241.
- Foley, Conor. Legion of the Rear War.
UK, Pluto Press, 1992, pp 309.
- Geertz, Clifford. La Interpretación de las Culturas.
México, Gedisa Editorial, 1987, pp. 387.
- Guerrero García, María del Pilar. La Problemática Política en el Conflicto Anglo-Irlandés.
Tesina, FCPyS- UNAM. Lic en Ciencia Política, México, 1994. pp. 37.
- Gellner, Ernest. Naciones y Nacionalismo.
Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 189.
- Hadden, Tom & Boyle, Kevin. "Northern Ireland –Conflict and Conflict Resolution-"
en Bulletin Of Peace Proposals,
Belfast, Queens University, 1987, Vol 18, No. 4, pp. 543-553.
- H.d'Arbois de Jubainville. El Ciclo Mitológico Irlandés y la Mitología Céltica.
Barcelona, España, Edicomuniación, 1996, pp. 254.

- Hernández-Vela Salgado, Edmundo. Diccionario de Política Internacional. México, Editorial Porrúa, 1996, pp. 583.
- Hobsbawm, Erick. Naciones y Nacionalismo desde 1798. Barcelona, Ed. Critica, 1991, pp. 207.
- Johnson, Paul. Irish History. UK, Oxford University Press. 1990. pp. 508.
- Kohn, Hans. Historia del Nacionalismo. Madrid, FCE, 1984, pp. 631.
- Lee, Joseph J. Ireland 1912-1985. UK, Cambridge University Press, 1990, pp. 754.
- MacEoin, Gary. Northern Ireland: Captive of History. Canadá, Holt Rinehart, 1984, pp. 338.
- O'Sullivan, Noel. Terrorismo, Ideología y Revolución. Madrid, Alianza Editorial, 1986, pp. 233.
- Ranelagh, John. Breve Historia de Irlanda. México, FCE. 1989, pp. 307.
- Ruiz, Enrique. Inglaterra del Imperio a la Nación. México, FCE, 1989, pp. 275.
- Shafer, Charles. Nationalism: myth and reality. London, Oxford University Press, 1989, pp. 152
- Smith, Anthony D. La Identidad Nacional. Madrid, Trama Editorial, 1997, pp. 177.
- Smith, Anthony D. Theories of Nationalism. New York, Holmes & Meier Publishers, 1983, pp. 350.
- Smith, Anthony D. "Towards a Global Culture" en Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity. London, UK, Sage Publications, 1990, pp 171- 191.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Carpeta Informativa del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. México, D.F. SRE 1999, pp. 52.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS.

(Seguimientos efectuados entre enero de 1998 y el 31 de mayo del 2000)

Diario Reforma.

El Sol de México.

La Jornada.

La Crónica.

Excélsior

The Irish Times

OTRAS FUENTES.

-Internet. Introduction to Sinn Fein.

<http://www.ma.utexas.edu./users/fodea/aprn/archieve/releases/intro.html>

-Internet. The Irish Republican Army and the Armed Struggle in Irish Politics.

<http://www.utexas.edu/students/iig/archive/ira/history/irahist.html>. pp. 15.

-Internet. The War in Ireland Index.

<http://www.geocities.com/CapitolHill/2419/waiinx.html>. pp. 6.

-Internet. The British Council.

<http://www.britcoun.com>

-Internet. Northern Ireland Office.

<http://www.nio.gov.uk>

-Internet: CNN

<http://www.cnn.com>